



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# Cuerpos y placeres

## La leyenda del amazonas y el orden sexual

Autor:

Ini, María Laura

Tutor:

Dominguez, Nora

1992

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TCSID  
013  
G642

871048

6-9-14

NESTOR

Copyright 1991 by Néstor M. Gorojovsky

Eduardo Braun Menéndez 235  
1156 Buenos Aires  
Argentina

A la memoria de mi padre,  
por su entereza y por haberme transmitido  
su pasión argentina.

## INDICE

✓ Prefacio	4
Agradecimientos	8
✓ Capítulo 1. La geografía argentina y la percepción del espacio: un relevante desinterés	10
✓ Capítulo 2. Geografía y subjetividad colectiva	16
✓ Capítulo 3. El desarrollo de las fuerzas productivas como actividad espiritual	28
✓ Capítulo 4. Hegemonía de clase y conceptualización de la superficie terrestre	41
✓ Capítulo 5. Un caso ilustrativo: la evolución del transporte	60
✓ Capítulo 6. Historia, sociedad y cenestesia colectiva: el papel social de la geografía en la Argentina contemporánea	79
✓ Bibliografía	99

## PREFACIO

El presente trabajo es producto parcial de largos meses de elaboración (quizás años, imposible saberlo). En

regiones azules, con curvas sobre un cuestionario adecuado, el orden de lejanía en que se sentían sus respuestas a diversos puntos del planeta. Me suponía que comparando las indicaciones dadas por los encuestados con las

inexactitud de sus respuestas. En el texto final, una introducción teórica, que suponíamos breve, precedería la exposición de los resultados. Tenía el objetivo de encuadrar dentro del ámbito académico de la geografía un tema tan de barricada como el de la "colonización pedagógica".

Las pruebas se realizaron a fines de 1985, con estudiantes de último año de dos colegios secundarios. En uno de ellos, sin embargo, las condiciones de realización no lograron el resultado: la directora, demostrándose partidaria de una extraña concepción del azar, seleccionó a "las mejores alumnas de quinto" para que respondieran la

encuesta; luego, una amenaza telefónica provocó la evacuación del edificio (por esos extraños tiempos bastaba con que un llamado anónimo denunciara una bomba en un colegio para que las clases cesaran abruptamente, con lo que quizás por feliz coincidencia algún alumno se libraba de un examen peliagudo). Se substituyó esta prueba malhadada con otra, que se tomó entre estudiantes de orientación humanística del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

El presente libro tiene como propósito principal el de servir de orden polifónico. Tanto formalmente, ya que se trata de un libro de texto, como en el fondo, ya que se trata de un libro de texto. El autor desea que este libro sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología y que sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología. El autor desea que este libro sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología y que sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología.

La introducción que se encuentra al inicio de este libro tiene como propósito principal el de servir de orden polifónico. Tanto formalmente, ya que se trata de un libro de texto, como en el fondo, ya que se trata de un libro de texto. El autor desea que este libro sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología y que sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología.

que se trata de un libro de texto. El autor desea que este libro sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología y que sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología.

El autor desea que este libro sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología y que sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología.

El autor desea que este libro sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología y que sea una obra de consulta para los estudiantes de psicología.

dedica a temas afines al nuestro desde hace varios años; cumpliría el papel de lo que en un trabajo académico usual es el "estado de las cuestiones"

- c) un desarrollo final donde se contextualizaría todo lo anterior en las condiciones concretas de la Argentina, señalando qué papel desempeña la enseñanza de la geografía en la constitución de esa visión colonizada del planeta que nuestra pruebita ponía en evidencia. Vale señalar que la enseñanza de la geografía tampoco saldría bien parada si pudiera demostrarse su inocencia, pues en ese caso la responsabilidad por este estado de cosas habría que atribuirla al sistema de los medios masivos de comunicación, y

entonces habría que preguntarse qué espera la geografía argentina para enfrentarlos en las aulas. La responsabilidad es gravísima: quienes se educan en esa concepción de la vida son incapaces de pensarse a sí mismos como miembros de una comunidad independiente y dotada de su propia dignidad; sólo pueden verse en el papel de súbdito colonial. Una consecuencia práctica tan grave hacía doblemente necesario dar tratamiento circunstanciado a los problemas teóricos en juego.

Semejante programa no puede desarrollarse a ratos libres o a tiempo parcial, si lo que se busca es tramitar una tesis de licenciatura. Hemos decidido detenerlo en el punto en que se encuentra y hacer una exposición parcial de resultados. Pero no sería aceptable semejante decisión si sólo estuviera justificada por las dificultades de la vida cotidiana. Pensamos, además, que los resultados a que hemos arribado merecen darse a conocer, siempre que se los entienda como lo que son: mero fragmento inicial de una vasta exploración que quizás podamos reemprender en oportunidad más propicia. En la presente tesis exponemos con cierto detalle el primer desarrollo, el segundo lo mencionamos sólo en forma circunstancial (no es necesario en

esta etapa del trabajo, ya que, en verdad, no hay geógrafos que hayan encarado el esfuerzo que aquí se intenta), y el tercero apenas si está esbozado.

Con el material que presentamos se puede incorporar a la geografía argentina una dimensión de la que carece hoy, y que podría abrirle un vasto campo de inserción social. Puede sonar ampulosa tanta pretensión para el simple acto de elevar a un público cautivo una tesis de licenciatura. Pero, a decir verdad, mientras escribíamos estas lí-

## AGRADECIMIENTOS

Han sido tantos los gestos de aliento que jalonaron el proceso que --provisoriamente-- concluye aquí que seré necesariamente injusto al mencionar sólo a algunos. Muchos amigos y compañeros, con sus críticas y comentarios, ayudaron a redondear algunas de las ideas aquí expuestas. A ellos mi gratitud, y el deseo de que nadie se ofenda por no ver su nombre ahora. Por supuesto, soy el único responsable de cuanto se proponga en este trabajo.

La amistad de Claudia Natenson, y su ofrecimiento de colaboración (que, finalmente, no pude aprovechar), fueron un elemento fundamental en la decisión de completar esta etapa de mi tarea. Tampoco habría llegado a esa decisión sin una larguísima charla con Dora Daniel, a quien no puedo sino recordar con el más cálido de los afectos. Luis Yanes siempre expresó un intenso entusiasmo con mi propuesta y ofreció en todo momento un apoyo fraternal y libérrimo; a él un agradecimiento especial. Las incisivas observaciones y el ímpetu vital de Gran Scottánnescóvénon cerca de mí en todo momento. Con su correspondencia, y sin saberlo siquiera, Dick Feet Rod Burgess me dieron confianza y autoestima en momentos muy negros.

Esta tesis fue concebida, preparada y redactada durante un período aciago en la vida del país. Hubiera sido imposible llevarla a término sin la lucha intelectual y práctica común que me une a mis compañeros de la izquierda nacional argentina: en épocas de oscuridad, el combate político nos ha brindado la luz que por todos lados parece faltar. Tengo una inmensa deuda intelectual y moral con Jorge Enea Spilimbergo, ejemplo del vínculo entre teoría y vida.

Por último, agradezco especialmente a Mónica Sánchez por la infinita paciencia comprensiva con que ha convivido, a lo largo de tantos exasperantes años, con una tesis que no parecía terminar jamás. Y a Román, Martín y Leila: hicieron mucho para que el trabajo se retrasara, pero tan bien lo hicieron que al mismo tiempo me dieron el mejor de los motivos para terminarlo.

Néstor M. Gorojovsky

## CAPITULO 1

### LA GEOGRAFIA ARGENTINA Y LA PERCEPCION DEL ENTORNO: UN RELEVANTE DESINTERES

Desde hace quince años, viene consolidándose en la geografía de los Estados Unidos y otros países centrales una orientación disciplinaria que estudia lo que se ha dado en llamar "geografías de la mente" o "geografías del pensamiento" (*geographies of mind*). Esta orientación trata de determinar cómo aparecen, en los diversos planos de la actividad social, por ejemplo: formas de conciencia del entorno, imágenes mentales de la naturaleza, mapas mentales (del mundo, del paisaje o de regiones), representaciones de los sitios naturales, etc. La corriente (que en el presente trabajo será llamada *conceptivista*) tiene hoy su máximo desarrollo en los Estados Unidos, pero sus orígenes remontan a la tradición francesa del primer tercio del siglo XX (véase, por ejemplo, *Le Penser géographique*, 1930).

afirmen que la geografía perceptivista poco o nada tiene de geografía.

Creemos que ello se debe a que sólo es posible establecer seriamente esa vinculación desde una perspectiva monista; estructuralista y genética. Otras perspectivas

- a) tienden a subsumir en los límites estrechos del materialismo vulgar cualquier intento de tratar el tema de la subjetividad ante el entorno, o
- b) tienden a descalificar como deshumanizadora y reduccionista toda pretensión de cientificidad, por elemental que ella sea (vid. sp. Tuan, 1976), o
- c) eluden la cuestión haciendo de la erudición psitácica el desiderátum de la formación del geógrafo (Burgess, 1985)

Lo precedente decide intentar ser un primer avance exploratorio hacia la clarificación de ese vínculo poco estudiado. Representa, en realidad, una tentativa preliminar en el abordaje de un tema que por sí solo merece todo un programa de trabajo.

El presente estudio se fundamenta desde el punto de vista académico, y se la debe analizar desde el punto de vista de los valores aceptados por la comunidad

geógrafos. En efecto, ya en el acto cognoscitivo están presentes los valores del investigador (Marx, 1975a; véase también Goldmann, 1975c). Esos valores indican, entre otras cosas, qué rasgos de la compleja realidad merecen abstracción y estudio. Por sí mismas las opciones metodológicas no determinan los resul-

de los preanálisis (Marx, 1975a) determinan la realidad social, las

tados de una investigación. El método y su elección deben analizarse en función de los resultados que se persiguen. Distintas metodologías permiten operar sobre lo real de distintas maneras, y obtener distintos resultados *no necesariamente antagónicos*. Por ejemplo: una investigación empírica no es en sí misma empirismo. Permite mostrar "lo que es, dado un conjunto de categorías", y a tal fin es la herramienta más adecuada (Harvey, 1974: 270-271). Pero cuando se generaliza una metodol

mente geográfico<sup>1</sup>. Estos autores no se integraron a las aulas o los institutos universitarios, y no siempre por propia voluntad. Algunos de ellos, como J.J. Hernández Arregui, fueron excluidos por motivos abiertamente políticos. En general, sin embargo, esos extremos no fueron necesarios. Sus obras, aunque escritas con el mayor de los rigores, estaban pensadas para el combate político. Buscaban expresar en un plano de generalidad un conjunto de experiencias sociales e históricas. Esos rasgos las dejaban fuera del *cursus honorum* cuantitativo --y no cualitativo-- que impone el sistema de *papers* por el que se suele juzgar la productividad del "académico" (vid. Varsavsky, 1986: 25-30). No es del caso ahora analizar si en sus obras se generalizan, realmente, experiencias específicas. Pero la mera existencia de un influyente grupo de intelectuales guiados por semejante objetivo debió haber merecido atención académica; ni siquiera se los juzgó merecedores de una crítica seria.

En síntesis: estamos ante un grupo de ensayistas extraacadémicos que ha tenido --y tiene-- gran influencia, y que, pese a ello, es desdeñado por la Universidad. Es, por cierto, difícil integrar *outsiders* a una concepción del saber que se entiende a sí misma (manifiesta o sigilosamente) como un conjunto de respuestas:

--¿O sea que no tenéis una única respuesta para vuestras preguntas?

--Si la tuviera, Adso, enseñaría teología en París.

--¿En París? ¿En París? ¿En París?

Pero se los puede tomar como objeto de análisis. En lugar de eso, la Universidad argentina los ignora. Esta actitud cierra a la investigación un campo del saber tan vasto como fértil. Con esta tesis intentamos abrir desde la geografía sus primeras puertas de acceso.

Si el ámbito académico argentino encarase este programa de trabajo, reabriría institucionalmente una polémica de honda significación social. Significación que deriva del carácter potencialmente masivo del público interesado. Ayudaría a quebrar la barrera entre conocimiento y acción, entre ciencia y vida: insertaría el ámbito científico, universitario y académico en el preciso centro de las necesidades teóricas de inmensas masas humanas. Las grandes opciones políticas ignoran cada vez más los aportes que puede hacer el mundo académico. Esto, creemos, no es ajeno a la decisión de marginarse con respecto a los temas que la presente tesis indaga. Encararlos sería una forma de reintroducirse activamente, como institución, en el ruedo donde se toman las decisiones principales que la afectan, como afectan a todos los argentinos.

Y, en nuestra opinión, en este rescate a la geografía no le cabe pequeño papel. En esta tesis se intenta desbrozar el primer argumento que podría oponerse contra tal planteo: que las discusiones de los problemas de la conciencia colectiva caen fuera de su ámbito disciplinario. Si pudiéramos mostrar que esto no es así, que la geografía no es ajena a la investigación de ciertas formas sociales e históricas del pensamiento, ya por eso le estaríamos abriendo un amplio campo de expansión. Pero, además, intentaremos ceñir el enfoque a las formas de la conciencia de la naturaleza exterior. Estas formas de la conciencia no son en modo alguno ajenas a los geógrafos, sino que operan especialmente en sus cabezas. Si pudiéramos revelar algunas, las que coadyuvan a la reproducción acrítica de las relaciones sociales que hace treinta años vie-

nen provocando la decadencia argentina, estaríamos aportando elementos de análisis para que los geógrafos descubran en su propio pensamiento esas formas sociales, heredadas, de actividad espiritual. Así, éstas ya no podrán estructurar virósicamente las conclusiones de sus estudios (véase en el capítulo 2 hasta qué punto el adverbio no es metafórico). Y este hecho, que por supuesto tiene impor-

## CAPITULO 2

La historia la hacen los hombres, pero en condiciones que trascienden a su voluntad del pasado. Como el viento que sopla en la superficie de la mar, esas condiciones son el resultado directo producto de la actividad histórica del pasado y componente de la actividad histórica del presente. En tanto producto de la actividad preterita, pesan sobre los individuos, más allá de sus voluntades, y en ese sentido cumplen un papel objetivo. En tanto componentes de la actividad histórica del presente, los individuos las integran a su propia conciencia de la realidad y las critican --espiritual y prácticamente-- como critican cualquier otro aspecto de su personalidad genérica; en ese sentido, cumplen un papel subjetivo. La objetividad de las relaciones entre esas condiciones (en fragmento separado de las condiciones heredadas) es lo que es anal a los sujetos históricos (que, de manera, no son los individuos aislados) a través de la individualidad de una individualidad específica. Y la libertad consiste en esa cualidad "diferencial" específica y subjetiva de las condiciones de existencia individual de cada sujeto en su momento de la acción histórica.

Las condiciones de la actividad preterita, las condiciones de existencia determinan el presente, con tanta fuerza como --damos deliberadamente un ejemplo si se quiere-- la proporción de anhídrido carbónico en la atmósfera de la era arcaica<sup>2</sup>. Los seres humanos no pue-

1. La condición de tanta fuerza quiere borrar la atmósfera

ta proporción es una típica determinación del pasado sobre el presente. Si, en lugar de haberse formado a partir de los restos de una nova o supernova, el universo se hubiera condensado a partir de polvo y gases interestelares, la proporción de elementos pesados (Fe, etc.) en la composición de los planetas (y en particular) hubiera sido completamente

<sup>2</sup> Es probable que el pasado material surgió a partir del sistema solar. Los gases interestelares (C, O, Si, etc.) del nuestro

den asegurar su existencia individual por medios individuales; se ven en la necesidad inevitable de vincularse con sus semejantes, y las formas de esas relaciones, que han sido establecidas por las generaciones pasadas, se imponen a todos sus deseos, ensueños o aspiraciones. Es más: se imponen a sus conciencias individuales, hacen de los individuos tributarios espirituales de las acciones del pasado: tienden a reproducirse en las representaciones mentales individuales. Se trata, normalmente, de un pro-



cia a la vez ambos aspectos de la actividad vital e histórica humana.

\* \* \*

La primera expresión de esa complejidad es la autonomía relativa de que disfrutaban, con respecto a las condiciones de la vida material, las formas de la vida espiritual. Y, simultáneamente, en esa autonomía se contiene la tensión motriz de la vida histórica. Las formas de la vida espiritual suelen sobrevivir largamente el momento en que se han tornado anacrónicas, y las relaciones económicas y sociales heredadas siguen pareciendo razonables mucho tiempo después de que hubiera sido conveniente

dición ineludible para que esto suceda es que se haga consciente el papel que las formas heredadas de vida espiritual cumplen en la permanente reproducción acrítica de tales relaciones. Este fenómeno es una acción humana de tipo especial, es la aplicación de energía humana a estructuras espirituales *dentro del propio plano del espíritu y el pensamiento*. Cuando las formas de la conciencia pasan de un papel antisísmico a un papel transformador, se ha cumplido un paso fundamental en la superación del conjunto de determinaciones (espirituales y materiales) que el pasado arroja sobre el presente. De allí que este fenómeno haya sido siempre objeto de especial interés filosófico. La estructuración del entramado que vincula vida espiritual con vida material, la relación entre el pensar y el ser, sus características internas y sus rasgos básicos constituyen para la perspectiva marxista "el gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna" (Engels, 1973: c. 360).

Desde otro ángulo, la búsqueda de las concepciones de la realidad que aseguran la perduración estructural del legado de las generaciones muertas es un esfuerzo de autoconocimiento, colectivo e individual. Vincula al investi-

gador, en un momento de la conciencia individual del investigador. En síntesis, estamos ante una doble transformación: de un miembro de la comunidad y de la comunidad misma, que se modifica directamente, sin mediaciones técnicas, cuando sus miembros modifican su propia conciencia (por supuesto, este último paso es un paso

potencial, que depende en parte de las acciones individuales del investigador y del compromiso personal que asuma con la comunidad que está estudiando). De aquí el gran interés del marxismo por la relación entre las estructuras fundamentales del pensamiento y las formas fundamentales de la actividad social. Según Harvey, es ésta la problemática central del marxismo: para éste, las ideas son

relaciones sociales, por medio de las cuales se puede reestructurar y reconstruir la sociedad. Pero los conceptos y las categorías se producen asimismo bajo condiciones históricas específicas que, en parte, son reflejo del mundo en que se produce el conocimiento. Es como si las categorías de pensamiento de que disponemos fueran nuestro capital intelectual, que podemos incrementar (o destruir). Pero si las ideas son relaciones sociales, es posible entonces obtener tanto conocimiento sobre la sociedad por medio de un análisis crítico de las relaciones que ellas expresan como por medio de un estudio de la sociedad como objeto. De este modo, Marx adopta un marco metodológico que gira perpetuamente en torno a esta pregunta: "¿qué es lo que produce las ideas, y para producir qué cosa sirven estas ideas?" (1974: 267-268)

Por lo tanto, es posible extraer conclusiones sobre las determinaciones objetivas esenciales de una sociedad analizando las formas de su subjetividad colectiva y la funcionalidad material de las mismas. El proceso de investigación va enriqueciendo y precisando el objeto teórico, aproximándolo al objeto material, a través de sucesivos

"Nuestro conocimiento de 'las estructuras sociales' difiere substancialmente de la aceptación por la mayoría de funcionalistas (y por sus seguidores que lo han simplificado). Para el funcionalista, sólo se encuentran esas actividades que contribuyen al mantenimiento de la "estructura social" de una sociedad (Mead y Parson, 1936: 205, paréntesis para ver Durkheim, 1967: 27-28). De modo similar, las formas de subjetividad social que se producen al margen de las estructuras sociales existentes, como la actividad revolucionaria son "funcionales". El método, que describe del "mundo" ... así como ... de un ... vida social ... revolucionaria, sugiere la teoría del control

Ahora bien, si las ideas predominantes en una formación económico-social orientan hacia el reconocimiento de sus relaciones estructurales básicas, no es ocioso, ni mucho menos, debatir el planteo de los autores citados en el capítulo anterior. Porque si sus posiciones fueran acertadas (y bastarían pruebas empíricas para demostrarlo), entonces omitir análisis de nuestra realidad que soslayara la cuestión colonial (o su contrapartida dialéctica, la cuestión nacional) sería adecuado. La "colonización espiritual", en efecto, sólo se produce al servicio de la penetración imperialista y la dominación colonial. Bajo el régimen imperialista, si bien

la exportación de capital no depende de una reglamentación complicada del comercio ... la metrópoli ... si necesita ... ejercer un gran control político sobre las relaciones *internas* y sobre la estructura de la economía colonial (Dobb, 1973: 161)

Ese control político, en las colonias clásicas, estaba asegurada por el ejército imperial. Cuando, como sucedió en los países semicoloniales, no hay tropas de ocupación, el desembarco debe hacerse en el plano ideológico: la diferenciación entre colonias y semicolonias, se Lenin, 1974. En especial, pp. 101, 105 y 106). En términos hegelianos podría decirse que todo amo debe conocer al esclavo de la imposibilidad de liberarse.

los medios materiales que en un caso dado son necesarios para el uso de la fuerza física" (Weber, 1985: 13) es el paradigma de institución funcional, así como el uso de la fuerza física para asegurar la continuidad estructural de la sociedad es el paradigma de la actividad funcional. Mientras que un comisario o un informante son funcionales, no lo es un político revolucionario. Tan cutibles corolarios derivan de centrar el análisis en la estructura cosificada y empírica de las instituciones; correcto es centrarlo en el proceso de estructuración y reestructuración del orden social, la función

Volveremos a tratar estos puntos en el capítulo 6. Por ahora baste con mencionarlos. Creemos que la situación arriba descrita es la que mejor caracteriza al caso argentino. Creemos que, en efecto, la colonización espiritual es un verdadero rasgo estructural de nuestro país.

icaciones que se propagan a todos los campos de la actividad intelectual y científica. Tratarlo en profundidad requeriría, no ya una tesis de licenciatura, sino un vasto

\* Una interpretación mecanicista del marxismo, en particularmente durante los años setenta, planteó una distinción tajante entre "estructuras materiales" determinantes, directamente o en última instancia) y "superestructuras espirituales" (irrevocablemente determinadas). Esta concepción se asociaba a la negativa a reconocer la existencia de todo tipo de sujeto. Ante esto conviene recordar, en primer lugar, que para Marx y los marxistas clásicos, las ideas, cuando son aceptadas y vividas, se transforman en una fuerza material. Las citas al respecto son abundantísimas, pero quizás lo mejor sea remitir al lector interesado al primer gran texto teórico marxista que se escribió tras la puesta en práctica inicial de esta concepción (Trotsky, 1972: 9-15). Por lo demás, en el mundo hispanoparlante este corte

programa multidisciplinario a escala nacional (y, además, con investigadores que apoyen la tesis central y otros que la ataquen).

Nuestro propósito es infinitamente más modesto.

Queremos mostrar cómo se vinculan las formas colectivas de la conciencia de la naturaleza con las formas colectivas de la existencia histórica y social, y cómo se vinculan ambas con la geografía. Este paso previo es esencial para desarrollar el resto del programa sobre un basamento teórico sólido.

Creemos que pocas disciplinas podrían sacar más provecho de este tipo de indagación que la geografía. Nuestra disciplina corre permanentemente el riesgo de reducirse a una prolija descripción de fenómenos acumulados azarosamente y abstraídos de un modo inadecuado. Este riesgo sólo puede evitarse organizándola en torno a algún tipo de eje. Este eje puede ser de orden teórico, pero también puede no serlo. Las últimas tres décadas del siglo XIX, por ejemplo, presenciaron una eclosión de estudios geográficos en nuestro país dotados de notable unidad. Esta no provenía de una matriz teórica común (si bien el positivismo impregnaba todo el ambiente), sino de un propósito práctico colectivo: reconocer un país que, en ese mismo momento, estaba siendo reconstruido de arriba abajo según un modelo que nadie discutía. Así, un ingeniero alemán romántico-socialista como Germán Ave Lallemand podía ver el país con los mismos ojos que un militar práctico y reglamentarista, como el coronelista Fontana. Era así.

programa de país que podrá aportar elementos a la hipótesis de que afectó al desarrollo del siglo pasado. Científicos, por el contrario, perspectivas económicas, políticas y filosóficas encontradas, cuando no antagónicas. En esta situación se puede decir que sólo se puede establecer



humanos y sus visiones del mundo (ni, de pasada, creemos que los determine una "estructura social" sin sujetos y sin utopías), ni creemos que una naturaleza humana ahistórica y eterna determine al mundo exterior y decida, desde fuera de él y en completa libertad, cómo ha de transformarlo. La primer posición es la que, con Gould, ha llegado a proponer que las conciencias individuales están determinadas por su localización, y la segunda es la que, con Tuan, implosionó hacia los rincones más primitivos de la vida síquica para buscar en las reacciones instintivas ante el entorno la más pura expresión de la "naturaleza humana".

En [este artículo](#) se profundiza en la [argumentación teórica](#) con un ejemplo de cuán profunda es la relación que vincula las categorías generales del saber geográfico con las formas de existencia material de la sociedad. Tomaremos, ex profeso, una cuestión particularmente abstracta. Mostraremos cómo la teoría del transporte, una de las ramas más formalizadas de la geografía, surge de una necesidad social concreta ligada a la transformación de la naturaleza exterior, y también a la estructura social. A través de este ejemplo, mostraremos que la conciencia

es [históricamente](#) con toda la actividad social. Es absurdo buscar una única actividad social que las origine. Pero si es necesario mostrar cómo, aún si no hubiera otro tipo de exigencias, la mera existencia de los miembros de una [comunidad](#) (y la única actividad, por lo tanto, que no

pueden eludir, cual es la de asegurar esa existencia) exige cierto tipo de concepción sobre las localizaciones y cierto tipo de cenestesia colectiva.

Intentaremos, en síntesis, señalar cómo en una situación histórica dada la relación entre las formas de la vida social y las formas posibles de conciencia locacional es una relación de necesidad. El análisis de este ejemplo ha de corroborar, en un alto plano de abstracción, la tesis que intentamos fundamentar en estas páginas: que la geografía no puede dejar de interesarse por las formas de la cenestesia colectiva sin dejar de interesarse por su propia científicidad.

### CAPITULO 3

#### EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS COMO ACTIVIDAD ESPIRITUAL

Si ningún individuo puede asegurar su existencia por sus solos medios, entonces esa existencia es, necesariamente, un producto de la actividad genérica. Debemos ahora profundizar el análisis de este fenómeno, porque cuando se estudian las formas de la vida espiritual se corre, si no, el riesgo de caer en alguno de estos dos errores:

- a) el de suponer que, porque los seres humanos individuales son producto de la actividad colectiva, carecen de toda autonomía (material o espiritual) frente a esa actividad. Se lo podría denominar el error objetivista.
- b) el de suponer que, porque la actividad colectiva no es más que una integración de actividades individuales, la determinación de los individuos es, en realidad, una autodeterminación en la cual ciertas estructuras síquicas colectivas y profundas se imponen a través de las condiciones de existencia. Se lo podría definir como error subjetivista.

Es necesario, entonces, que precisemos en qué sentido estamos afirmando que cada individuo es una creación colectiva. La estructura de toda sociedad es, precisamente, una estructura: un todo que es más que la suma de las partes, ~~donde ese más es objetivo~~ y proporciona "el criterio infalible de la estructura auténtica" (Bloch, 1969: 28). Si los individuos son las partes que componen la sociedad, ~~qué es el "más" objetivo que transforma ese~~ agregado en una estructura?





rial de los rasgos principales de las sociedades que la van creando?.

Y es aquí donde, para el pensamiento marxista, se revela la diferencia entre producción humana y producción animal:

La producción práctica de un *mundo objetivo*, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es la afirmación del hombre como un ser genérico consciente, es decir, la afirmación de un ser que se relaciona con el género con su propia especie.

su obra y realidad. El objeto del trabajo es por eso la *objetivación de la vida genérica del hombre*, pues éste ... se contempla a sí mismo en un mundo creado por él (Marx, 1969a: 112)

En este párrafo se encuentra, creemos, la fundamentación filosófica más general posible de la necesidad de la geografía, aspecto de la cita que retomaremos mucho más adelante (vid. infra, capítulo 6). Por ahora es preciso que volquemos el grueso de nuestra atención a la actividad productiva para recién después ver cómo, por su intermedio, las formaciones económico sociales se objetivan en la naturaleza exterior.

Buscando el origen del sujeto colectivo hemos llegado al mundo simbólico. Este, a su vez, parece ser consecuencia del carácter genérico de la producción humana. ¿Cómo es que se llega de esta genericidad a los sujetos colectivos particulares y concretos?

La producción material exige de todo trabajador (y por lo tanto del conjunto orgánico de los trabajadores) la producción de representaciones mentales de la tarea a emprender. "Lo que distingue al peor albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en cera" (Marx, 1975b: 216). Estas construcciones mentales, productos y condición de la actividad productiva, pueden entenderse como verdaderas herramientas. Así lo ha planteado Gramsci, por ejemplo, en relación a la lógica formal, que es la más abstracta de todas ellas:

Concebida como valor instrumental, la lógica formal tiene su significación y su existencia en el momento en que se realiza, así como también el valor y significación de los instrumentos y herramientas de trabajo. Pero una cosa puede ser indiferentemente usada para hacer fuego, como, además, distintas asociaciones metafísicas, etc., de significación que "corren de un lado a otro" que una corriente eléctrica, etc. Así, la lógica formal tiene un desdoblamiento, una

historia, etc.; puede ser enseñada, aprendida, etc. (Gramsci, 1984b: 67)

Sin esos productos espirituales de la creatividad colectiva, la actividad productiva sería imposible:

... las superestructuras son una realidad (o se tornan realidad cuando no son puras lucubraciones individuales) objetiva y operante ... Si los hombres adquieren conciencia de su posición social y de sus objetivos en el terreno de las superestructuras, ello significa que entre estructura y superestructura existe un nexo vital y necesario (ibidem: 245-247).

La actividad productiva supone la acción conjunta de varios individuos sobre un objeto común que les es externo (la naturaleza exterior). Para poder representarse mental-



hecho, el despliegue conceptual y racional de las transformaciones que la actividad productiva produce en la conciencia humana es un largo proceso a través del cual la humanidad se objetiva ante sí misma: la actividad filosófica.

¿Mantuvo ahora, en 1844, el marx de 1844. ¿Mantuvo siempre estas posiciones, o las abandonó para adherir a una determinación unilateral del modo de producción sobre los modos del sentir y del pensar? He lo aquí en *El Capital*:

Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre ... Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la naturaleza. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su actividad, y al que tiene que subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es un acto

elaboran los seres humanos al enfrentarse a la naturaleza exterior. Para garantizar su propia supervivencia *material*, actuando como fuerza *material*, deben construir un mundo *espiritual* donde representarse la naturaleza, los propios hombres en su seno, y las relaciones que los vinculan. Es un plano que sólo en este sentido puede entenderse como "no natural", pero que es imposible entender como antinatural (tal como pretende el subjetivismo individualista consecuente).

Cada grupo humano, por su parte, se ve en la misma necesidad que el individuo de tomar como "objeto general del trabajo humano" (Marx, cit.: 217) la porción de naturaleza que tiene bajo su control (veremos más adelante que ni siquiera este control está garantizado, y que parte del trabajo consiste en asegurarlo). Las formas de esta objetivación, en otras palabras, *relaciones* con la naturaleza, ni exclusivamente en la comunidad, lo están en abstracción, *cuando los resultados que la comunidad se propone obtener con su actividad transformadora* (retomamos esta afirmación más abajo en el presente capítulo): Marx recuerda que el "trabajador se vale de las propiedades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para hacerlas operar, *conforme al objetivo que se ha fijado*, como medios de acción sobre otras cosas" (ibídem); y a inmediata continuación esta el caso



canica entre obreros colectivos abstractos y tecnologías no menos abstractas. Pero en realidad, *el obrero que construye o utiliza las herramientas se está construyendo a sí mismo en el mismo acto*. Marx incluía entre las fuerzas productivas --en grado diverso, según las circunstancias-- rasgos del proceso productivo tan superestructurales como la educación y formación de los trabajadores, las normas sociales vigentes en el sitio de trabajo, la subdivisión del trabajo legada por el pasado, y, en fin, *el conjunto*

8

de relaciones que forman el mundo espiritual que constituye una sociedad humana y el mundo de la naturaleza. El

herramientas materiales y las relaciones técnicas que éstas promueven, cerrando así el camino a toda reflexión crítica sobre las relaciones productivas entre los individuos. Si las "herramientas no materiales" que constituyen como tal al trabajador están excluidas de las fuerzas productivas,

cuál debe  
materias  
adecuarse  
uales. La  
, sino de  
más o me-  
en toda  
s en blo-

(Trotsky,

el trabajador indivi  
adecuarse a sucesivos reemplazos de maquinaria,  
primas y herramientas, el sujeto colectivo debe  
a sucesivos reemplazos de herramientas espirit  
diferencia entre ambos procesos no es de carácter  
ritmo, porque en toda sociedad con una división  
nos marcada del trabajo social (y, lógicamente,  
sociedad de clases) existen sectores interesados  
quear la percepción de la necesidad del cambio  
1972: 10-11).

gido, pero crucial, sentido puede hablarse de un determinismo material mediado por la tecnología<sup>10</sup>.

## 18. La cuestión del

por estas cosas, pero... (César Espinosa [5], es.). Esta desproporción técnica termina en correspondencias prácticas en el uso de la tecnología que agrava la preeminencia de ciertos de la producción tecnológica, se venía obligada a recurrir a la arena histórica de su tiempo con el fin, a la actividad política para que la gente haga su propia historia. En esta concepción se debilita, queda llevar a un escenario académico, ingenuamente creyendo de estudiar la realidad concreta, que significa una visión más amplia de la política y que reconoce el propio papel en la construcción de nuestros modos actuales de vida, los llamados "estados de las cosas" [6]. Cualquier

entidad que se oponga a la "libertad" de los "individuos" debe ser eliminada o destruida y participar en la lucha de los oprimidos. (Múltiples, como Congreso, a nivel cultural; esto no es criticable en modo alguno, es preferible a cualquier estado que excluya cualquier forma de participación "por medio" y afirmar que él sólo lucha por los oprimidos. Lo que nos parece criticable es la idea de que sea acción cultural, en general, se es necesario como volver "frente a la acción" colectiva.

ca  
la  
de  
de  
y  
E  
oc  
er  
Co  
pa

## CAPITULO 4

### HEGEMONIA DE CLASE Y CONCEPTUALIZACION DE LA SUPERFICIE TERRESTRE

En el capítulo 3 hemos afirmado la existencia de un determinismo material de la vida social, más allá de la delimitación que de él hicimos para diferenciarnos de todo

materialismo mecanicista que no aceptamos si queremos tener un deter-

minismo material existe, entonces estamos obligados a aceptar que el desarrollo de las fuerzas productivas constituye el eje de la historia humana hasta hoy:

... los factores económicos [tienen] un privilegio de hecho ... en la historia tal como se ha dado hasta nuestros días ... precisamente porque el individuo humano y la sociedad son

... los factores económicos [tienen] un privilegio de hecho ... en la historia tal como se ha dado hasta nuestros días ... precisamente porque el individuo humano y la sociedad son

mente sobre la moral y el pensamiento de los que se encuentran en esa situación" (ibidem)

Afirmar que, en última instancia, las condiciones en que se construye materialmente la existencia determinan la vida individual no implican negar la autonomía (que en ciertas circunstancias puede ser enorme) de los "factores" ideológicos y espirituales. Sí implica, sin embargo, negarles "una evolución autónoma e immanente con relación a lo que habitualmente se llama infraestructuras" (idem: 75)<sup>11</sup>.

Esta gran importancia de la vida económica es la que le permite clasificar cualitativamente a los miembros de una sociedad, según su posición en las relaciones de producción. (Ciertas clases, por ejemplo, poseen las condiciones de realización material de la existencia de otras, y aprovechan esto en su propio beneficio.) Las dis-

<sup>11</sup> Conviene aclarar esto con un buen ejemplo. Quizás el mejor es el que nos da Marx en la conocida referencia y homenaje a Aristóteles con que cierra su análisis de la forma de equivalente. Indica allí que Aristóteles había planteado de modo brillante la cuestión de la realización de un "trabajo humano de igualdad" que implicaba entre los más diversos intercambios, tal como que tras un día, un día Marx, el propio Aristóteles) lo dejó porpleto por "abitarlo el concepto de una. Para resolver esta complejidad, explicamos que se trataba de un concepto inabordable para Aristóteles, puesto que tendía a descubrir que "bajo las formas de los valores mercancías todos los trabajos se expresan como trabajo humano igual". Era imposible para un griego clásico, cuya existencia se fundaba en el trabajo esclavo y, por lo tanto, en la desigualdad de los hombres y de sus fuerzas de trabajo, conceptualizar un trabajo humano abstracto e igual para todos los individuos. Como dice Marx: "El grado de abstracción alcanzado por un ser en el espacio del intercambio, una medida de igualdad. En la historia de la ciudad en que vivía le daban en que consistía, su unidad", en Marx (1975: 73-74). Dicho de otro modo: gracias a Aristóteles superó los límites del realismo en tiempo, pero las limitaciones de su tiempo en conceptualizar esa superación. En este caso, lo de la autonomía relativa de la vida afirma, simultáneamente, su vinculación directa con las condiciones existentes en el plano material.

El grado de abstracción alcanzado por un ser en el espacio del intercambio (Marx) su grado, la incidencia de la abstracción en la actividad con los roles

dintas clases luchar en torno a los vínculos económicos, algunas para mantenerlos, otras para abolirlos, otras para reformarlos:

En la moderna civilización europea ... todas las clases, todas las situaciones sociales se entremezclan y aprietan; ... estas diversas fuerzas viven en un estado de lucha continua (Guizot, 1972: 43)

El concepto de lucha de clases, acuñado por los historiadores

Cuando se estudia una formación capitalista y no se desea encontrar clases sociales hasta con pasar el eje del análisis de la esfera de la producción a la esfera de la distribución (Asheim, 1979: 11)<sup>12</sup>. El enfoque cuantitativista demostró hasta qué punto este procedimiento era aplicable a la geografía. Pero, en general, todas las corrientes del pensamiento geográfico anterior al cuantitativismo obviaron el problema de las diferencias sociales cualitativas que determinan a los miembros individuales de las formaciones concretas. Sea que se concentraran en la esfera de la distribución; sea que remitieran la esfera de la producción a una relación más o menos exterior entre un "ambiente" y una "Naturaleza" igualmente abstractos, soslayaron el problema de la producción del mundo material de los seres humanos bajo las condiciones específicas y concretas de las sociedades de clase. De este modo se cerraron a la comprensión cabal de la significación social de la Segunda Naturaleza, del mundo humanizado (Burgess, 1976).

Nosotros, en cambio, centramos la problemática en la diferenciación cualitativa de los individuos que componen

<sup>12</sup> Esta fue la operación intelectual característica de la economía neoclásica: "este cambio en la estructura y perspectiva del análisis económico ... desvió el énfasis de lo que se ponía en los costos en que se incurría en la producción ... hacia la demanda y el consumo final ... El tema de variables económicas y su área de determinación fueron virtualmente identificados con ... el conjunto de factores interconectados que constituye la esfera del intercambio" (Dobb, 1975: 187-188).

Como la característica esencial del modo de producción capitalista es la transformación de la energía natural, la fuerza de trabajo humana, en una mercancía más,

una comunidad. De allí que partamos de la existencia de clases sociales. No intentaremos, sin embargo, definir con detalle y precisión qué entendemos por tales. No nos parece que tenga demasiado sentido hacerlo; pero sintetizaremos el marco conceptual operativo con que nos hemos de mover.

- a) en la producción de la vida material y social, algunas personas desempeñan tareas que las demás no desempeñan: tienen un *rol productivo* específico.
- b) ese rol productivo los define como miembros de un grupo social específico. En tanto tales, establecen relaciones con miembros de otros grupos, que a su vez se caracterizan por el ejercicio de otros roles productivos. Cuando ciertos grupos están en condiciones de controlar las condiciones de existencia de otros, las relaciones que se establecen van más allá de las necesidades técnicas de la producción: son *relaciones de poder*<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Paul Sweezy: "... en lo que concierne a la sociedad capitalista, la 'dominación de clase' y la 'protección de la propiedad privada' son virtualmente sinónimos".

- c) estas relaciones de poder son objeto de forcejeos y luchas. Bajo condiciones históricas dadas, en las cuales se anudan sus luchas parciales en un combate global por el poder, estos grupos pueden acceder a una concepción común sobre cuál es la mejor organización que conviene dar a la sociedad desde el punto de vista de la satisfacción de sus intereses: esas concepciones son *formas de la conciencia*<sup>14</sup>.
- d) esas formas de la conciencia pueden, a su vez, servir de bandera de autoreconocimiento en batallas --intelectuales y materiales-- con miras a reorganizar la vida social de acuerdo con ellas. Es el nivel de las *luchas políticas*.

Las *clases sociales* son, para nosotros, esos grupos que cumplen un rol productivo específico, se relacionan con otros grupos similares a través de relaciones de poder y están en condiciones de construir concepciones colectivas de la realidad en función de sus intereses comunes. Afirmar esto equivale a decir que:

- a) en toda sociedad de clases coexisten conflictivamente *diversos grados de explotación* y varias formas potenciales de conciencia de mundo<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Un rasgo importante de estas concepciones es que son objeto a otros seres humanos, y también al grupo que las sostiene. Se trata así de formas del *sentido* en las que un sujeto se toma a sí mismo como de su actividad mental. Se trata, entonces, de *formas de la conciencia* en el más estricto de los

En un sentido muy abstracto, todas las clases de una formación comparten las mismas condiciones de la existencia, y la diferenciación de las *formas de la conciencia* se da en el seno de una explotación *relativa* de las *formas de la conciencia* por la actividad material de la *clase dominante* que *hace* el *objeto* *común* *de* las *luchas* *políticas* *de* *los* *grupos* *oprimidos* *de* *la* *comunidad* *dominada* *a* *satisfacción* *y*

coman p  
propio  
conocim  
objeto  
formas  
sentidos

15  
una mis  
general  
fuerzas  
formas  
relativas  
comunidad  
que par  
y no co

- b) estas formas tienden a dar expresión espiritual a las relaciones básicas que vinculan a las diversas clases, y las que cada clase establece con la naturaleza exterior: en particular, las que se establecen durante la actividad productiva.

---

distinguirse, señal de que se está produciendo un despegue crítico inicial. Luego pasan a ser cuestionados tanto el complejo global de ideas heredadas como las instituciones en que encarna. Esta crítica puede culminar con la construcción de una contraideología y una acción política que busque transformar radicalmente la --ahora-- vieja sociedad. Esto no implica negar que toda concepción nueva se geste, en todos los planos, en el seno de la antigua. Veamos dos ejemplos:

1) Nada más antagónico que el pensamiento político burgués y el pensamiento político del Medievo. Sin embargo, el primitivo pensamiento político burgués surgió (y lo que es más: se legitimaba ante sí mismo) como reafirmación del medieval (Sabine, 1974: 265-276).

2) En el siglo XVIII, y en el vasto mundo cultural que surgió, al calor de las reformas borbónicas, y dada por los núcleos burgueses más o menos desarrollados de España y algunos núcleos material o ideológicamente protoburgueses de América, surgió lo que se ha dado en llamar modernamente *Ilustración católica*. Pensadores, políticos y artistas, en el seno mismo del catolicismo español, fueron burgueses (hispanoburgueses), en tanto católicos, nos animaríamos a decir, de lo real. A fines del siglo, el despegue crítico estaba comenzando a tomar forma, pero los trágicos acontecimientos del período 1808-1814 pudieron impedirlo. En efecto, sus partidarios fueron la flor de las generaciones revolucionarias nacidas en España, por la reacción más reaccionada, y en su exilio, por Gran Bretaña y sus aliados locales. En el exilio, en particular, la *Ilustración católica* fue replantada por una *Ilustración hispanolatina* y

hispano  
apoya  
desar  
ideol  
se ha  
artic  
const  
una r  
borbu  
siglo  
forma  
1814  
const  
desar  
en Am  
Río d  
fue

- c) en toda sociedad de clase puede comprobarse que existe una concepción dominante del mundo. Esto indica, en el plano de las ideas, la relación cualitativa básica que caracteriza a las sociedades de clase: la acción de una clase social que domina la actividad del conjunto de la comunidad, la organiza, y le da su tono general. Estas concepciones dominantes tenderán a ser las concepciones de mundo de las clases dominantes, y su predominio puede darse sin necesidad de que sean totalmente adecuadas a las necesidades de las demás clases<sup>16</sup>.
- d) también puede comprobarse que existen siempre sectores que --sin pertenecer a las clases dominantes-- comparten su concepción de la realidad aún durante los períodos en que las concepciones de otras clases parecen ocupar el centro de la escena. Esto expresa, en el plano de las ideas, la existencia de clases privilegiadas en la distribución del excedente, aunque sus ingresos no provengan de la propiedad de medios de producción<sup>17</sup>. En la formación histórica de las

---

<sup>16</sup> Horacio Capel: "El interés del análisis de las imágenes y percepciones espaciales de la clase dominante, de los intereses que reflejan estas imágenes y de sus deformaciones respecto a la realidad objetiva es grande, ya que es precisamente esta clase la que tiene la posibilidad de influir en el mundo objetivo".

actuales sociedades del Río de la Plata estas clases privilegiadas tuvieron especial importancia.

Las clases privilegiadas son, en realidad la masa de maniobra básica de la clase dominante y el fundamento de toda dominación de clase. Esta sólo se ejerce coercitivamente en casos excepcionales. Una clase dominante, para ser realmente, necesita cierto prestigio moral e intelectual que no siempre surge de su existencia como hecho económico. Este prestigio es la condición para el ejercicio de la hegemonía social, vale decir para obtener el

"consenso" espontáneo de la población ... que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción. (Gramsci, 1974: 34; también en 1984a: 16).

La manipulación técnica de la conciencia por las clases —a través del control de los medios de comunicación social, etc.— es garantizada por el tipo tal consensado. Por el contrario, debe existir bases materiales que lo sustenten:

... el tipo tal consensado es el resultado de un sobrepasar el límite de la conciencia que debería ser una máxima universal en la esfera de la producción, es el tipo tal consensado.

La conciencia es el resultado de la conciencia social, es el resultado de la conciencia social.

La conciencia es el resultado de la conciencia social, es el resultado de la conciencia social.

La vida social se transforma así en un campo de confrontación proyectada divergente social y —en respuesta— de la producción. Y hasta antagónica. La conciencia divergente de la conciencia de la naturaleza

El punto de campo de confrontación proyectada divergente de la vida social de la conciencia de la naturaleza

leza exterior se revela, en este plano, en las diferentes significaciones con que ésta se carga para las distintas clases». El modo de constitución subjetiva de esa

que, el trabajador en su puesto o el artista en su taller, los sujetos históricos no siempre "aprenden de sus propios errores". (20)

\*\*\*\*\*

yen las que, en el plano de la conciencia, se expresan en la presión de la hegemonía ideológica ejercida por éstos u otros grupos. La determinación social de las concepciones del mundo aparece bajo la forma de una constitución progresiva de la objetividad, que se expresa como una *subjetividad colectiva*:

Objetivo quiere decir siempre "humanamente objetivo", lo que puede corresponder en forma exacta a "históricamente subjetivo". O sea: que objetivo significaría "universalmente subjetivo". El hombre conoce objetivamente en cuanto el conocimiento es real para todo el género humano *históricamente* unificado en un sistema cultural unitario ... Existe, por consiguiente, una lucha por la objetividad (por librarse de las ideologías parciales y falaces) [Las cuales constituyen

para destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario de la existencia de la praxis. (Marx, 1974a: 130-131, 242).

La hegemonía ideológica puede difundirse en cualquier plano de la actividad humana, y también en el de la conceptualización de la naturaleza exterior. El caso claro y autorizado ejemplo nos lo da la gigantesca confrontación de ideas que, librada en Europa occidental entre los siglos XI y XIII, produjo y marcó la aparición de las primeras formaciones capitalistas en conflicto con los feudales. La victoria del modo de producción capitalista ante todos los demás de la nueva sociedad se asegura sobre la capacidad de controlar con progresiva eficacia las relaciones y energías de la naturaleza exterior<sup>100</sup>. El campo de la conceptualización general de dicho

<sup>100</sup> ... en el punto de partida de la investigación sobre el período hay un elemento real e implícito entre todos los campos que constituyen la sociedad actual: el campo de la naturaleza exterior y el campo de la "naturaleza interior" conceptualizada y abstraída y abstraída de la realidad física y química en el nivel que nos trae en el día de hoy la abstracción real que la ciencia en el siglo XVI, e incluso en el XVII) y, los desarrollos de los valores de algunas clases

naturaleza quedó fuera de las luchas por la hegemonía.

el país (relativa a la superficie). Esta riqueza de Cannan, no se daba cuando Smith estaba en Holanda. Allí, siempre habla de la riqueza de Cannan, 1948: 26-27).

riqueza de la nación. (Cannan, 1948: 26-27).

b) al nivel de la potencialidad de la naturaleza exterior para sostener determinada cantidad de población. En estos casos, por supuesto, se desarrollan el

divas que implicarían la dominación de otros grupos y la reorganización de la sociedad con otros objetivos. Obtura toda posibilidad de que el grupo social dominado cuestione la relación global de apropiación, tanto en el plano práctico como en el plano teórico. Es inevitable que también tienda a negarle el disfrute de los productos que con el régimen imperante

---

El problema consiste, en realidad, en determinar el nivel de explotación que puede ser soportado por la naturaleza exterior. Este nivel depende de la capacidad de la naturaleza exterior para sostener determinada cantidad de población. En estos casos, por supuesto, se desarrollan el

divas que implicarían la dominación de otros grupos y la reorganización de la sociedad con otros objetivos. Obtura toda posibilidad de que el grupo social dominado cuestione la relación global de apropiación, tanto en el plano práctico como en el plano teórico. Es inevitable que también tienda a negarle el disfrute de los productos que con el régimen imperante

producción y distribución de la naturaleza exterior (cuya escasez también se postula axiomáticamente).

- c) al nivel de las potencialidades alternativas de aprovechamiento que puede ofrecer la naturaleza exterior

#### NOTAS

#### 1.

El lugar como un conjunto de determinaciones y propiedades abstractas de esa naturaleza exterior. Si bien el desarrollo de las fuerzas productivas tiende a independizar a las comunidades con respecto a los determinantes naturales, éstos siguen pesando cuando se plantean los objetivos de la producción, y, por lo tanto, cuando se categoriza la naturaleza exterior en términos de sus propiedades abstractas. En consecuencia, el lugar como un conjunto de determinaciones y propiedades abstractas de esa naturaleza exterior, es una categoría socialmente determinada que se refiere a las relaciones de producción y distribución que se establecen en un momento determinado de la historia.

La determinación social vinculada con las determinaciones naturales. Si bien las cualidades de los lugares son cualidades socialmente definidas y no en sí, parten necesariamente de los rasgos abstractos de los lugares mismos.

deter  
tura  
dades  
mente

Precisamente por estar vinculados a una necesidad colectiva, en la concepción social de la naturaleza exterior esos puntos discretos donde se encuentran los materiales y fuerzas que la satisfacen aparecen vinculados a la satisfacción de esa necesidad. En particular, aquellos puntos donde se encuentran los materiales y fuerzas críticas hacia el proceso productivo aparecen conceptualmente vinculados a la actividad productiva específica que satisfacen.

La superficie terrestre, como tal, no presenta trazas de *espacialidad diferencial* (cf. Reynaud, 1974). Sólo en cuanto objeto de la actividad histórica y social se carga de significados diferentes en el tiempo y en el espacio.

serio<sup>23</sup>. He aquí la razón por la que es científicamente indefendible la pretensión de "encerrar a la geografía en el espacio" (De Koninck, 1982: 515). La naturaleza exterior solo se carga de sentido concreto cuando interactúa con las situaciones objetivas, las aspiraciones y las necesidades de las diferentes clases y comunidades que operan sobre determinada porción de la superficie terrestre. Una de dos: o se abandona toda pretensión de definir sitios, o se acepta que la geografía debe salir del espacio.

Cuando conceptualizan la naturaleza exterior, los sujetos históricos construyen también representaciones espirituales de la espacialidad abstracta. En ellas, los usages ambientales aparecen como topologías, histórica y permanentemente específicas. Las espacialidades diferenciales así producidas sostienen proyectos de organización de la superficie terrestre vinculados a objetivos de clase. Proponemos, para denominar esos proyectos, el sustantivo "espacios"<sup>24</sup>. La sociedad que controla y organiza el área

<sup>23</sup> Polonia, por ejemplo, sólo existió en la imaginación de los polacos durante todo el siglo XIX, tras que el imperio austrohúngaro --que ningún mapa podía por entonces eliminar-- desapareció apenas los sometidos por esa "carcel de pueblos" pudieron sacarse de encima las tropas de la casa de Austria.

Aún cuando compartimos la crítica de Escolar al fetichista del concepto de "espacio" (una reducción de la determinación de espacialidad") nos discutible su planteo de que "el espacio-cosa del separa indefectiblemente forma de contenido. La forma --como diferencia-- es producto de la sociedad, pero el espacio no es --como sustantivo-- un diferenciado" (1989: 13). Esto puede muy bien ser desde el punto de vista del posicionamiento teórico del geógrafo individual; en ese sentido el paralelo de Escolar con los historiadores y el concepto (fetichizador) de "tiempo" nos parece muy adecuado. Pero la validez de la crítica tiene los mismos límites que la situación criticada.

Si pasamos al plano más general de la acción de la sociedad sobre la naturaleza exterior (de la cual, habrá

Imag  
mien  
del mundo  
los pueb  
sacarse

<sup>24</sup>  
manejo  
"cosific  
resulta  
discurso  
Porque l  
espacial  
objeto d  
cierto d  
de cada  
que hace  
(también  
adecuado  
límites

Si  
sociedad

en cuestión los define, así, a través de relaciones internas que le son propias. Pero, ¿puede la espacialidad abstracta de la naturaleza, en tanto tal, espacialidad, car-

los bienes de consumo final se producen los seres humanos). Toda comunidad debe dedicar parte de sus esfuerzos a desplazar y acarrear materiales y energía. Pero las distancias son, precisamente, la materialización de la espacialidad abstracta<sup>29</sup>. Toda actividad que tienda a superar los obstáculos producidos por la distancia busca, en general, someter la determinación general de espacialidad a las necesidades sociales. Esta actividad es la actividad del *transporte*.

En tanto actividad vinculada directamente con la determinación general de espacialidad, tendría que generar representaciones social e históricamente determinadas de las localizaciones de los diversos sitios, y sería así la base material última de la conciencia espacial de un grupo social.

De ser esto verdad, es de suponer que la historia de la teoría del transporte tendría que servir como prueba de vínculo. Repasaremos ahora, por lo tanto, los grandes hitos conceptuales en el desarrollo de esta teoría.

---

<sup>29</sup> Creemos que es esta consideración la que justifica la distinción cualitativa entre diferencias temporales y diferencias espaciales. No necesariamente las diferencias temporales se dan entre el mismo objeto consigo mismo, o las espaciales entre objetos distintos. Pero siempre se requiere aplicar energía humana a superar las diferencias espaciales (en primer lugar, bajo la forma de voluntad efectiva), mientras que ninguna aplicación de energía humana supera las temporales (cf. Escolar, 1989: 13).

la d  
dife  
temp  
las  
pued  
espa  
subj  
supe

## CAPITULO 5

### UN CASO ILUSTRATIVO: LA TEORIA DEL TRANSPORTE

Ante todo, cabe señalar que la idea de que el transporte merecía encararse como problema específico es bastante reciente. Sólo durante el siglo XIX se asiste a una "... progresiva toma de conciencia ... de la dimensión espacial del transporte"; la cuestión fue tratada bajo el enorme peso de la escuela regional francesa hasta que se consolidó la actual formalización neoclásica con la "revolución neopositivista que afectó a la geografía desde la década de los cincuenta" (Giménez i Capdevila, 1986: 5-6).

¿Debe deducirse que a pesar del siglo XIX los transportes no constituían un problema práctico, merecedor de un campo de estudio propio? Desde el punto de vista social, en efecto, así fue. La historia de la teoría del transporte y la historia de los requerimientos sociales en materia de transporte son paralelas. Veamos, muy en general, cómo se vinculan

- a) el desarrollo de la concepción teórica de la espacialidad (que, por lo expuesto en el capítulo anterior, tendría que equivaler a la concepción teórica del problema del transporte),
- b) las formas de la conciencia locacional de las clases dominantes en las formaciones que presenciaron los principales desarrollos teóricos en el tema, y
- c) la actividad del transporte como parte del proceso productivo<sup>24</sup>.

Ya hemos visto que hablar de transporte es lo mismo que hablar de distancias socialmente situadas, puestas en relación con la actividad humana total y, en especial, con la actividad productiva. También hemos visto que cada formación da expresión concreta a la determinación general de espacialidad estableciendo una topología del transporte que le es propia (capítulo 4). Esto significa establecer pautas para definir las *longitudes* y criterios para determinar el *locus material* donde se miden esas longitudes así como los puntos entre los que se las mide. Proponemos llamar *métrica* al modo en que se evalúa socialmente la energía a destinar a la superación de las distancias abstractas, (que no es el sistema usual de unidades de longitud, aunque éste puede dar indicaciones sobre la energía en



nera que los canales de su propia tónica: aguadas, pasturas adecuadas, etc., oponen fuertes condicionamientos a un sistema de transporte fundado en la tracción a sangre. El ferrocarril supuso una revolución espectacular: mucho más

ciertas formas el capital circula socialmente sin necesidad de desplazamiento material de objetos, la realización del capital y --en las grandes ciudades-- la vinculación de la energía humana, materias primas y maquinaria en un mismo ámbito exigen movimientos físicos<sup>27</sup>. *La circulación física está supuesta en la circulación social.*

La necesidad de reducir el tiempo de circulación del capital se expresa, entonces, en la necesidad de reducir el tiempo de circulación física de las mercancías. Pero, al mismo tiempo, el modo de producción capitalista rompe las formas precapitalistas y locales de producción, con lo que levanta nuevos e inmensos obstáculos a la realización de las mercancías: a medida que se expanden los mercados, se hace necesario transportar cantidades crecientes de mercancías a lo largo de trayectorias cada vez más extensas. La extensión social --y por lo tanto espacial-- del mercado entra así en contradicción con las necesidades temporales --y por lo tanto sociales-- de la realización<sup>28</sup>.

Dicho de otro modo: el transporte sólo se convirtió en problema cuando se superaron las necesidades de la acumulación primitiva y el capital se enseñoreó de formaciones enteras, es decir después del período inicial de la historia del capital contemporáneo. Hasta ese momento, los sitios de producción se ubicaban sobre cursos fluviales o en la orilla de los mares, en la proximidad de las costas, en las

XVIII inglés no son más que un complemento de las determinaciones naturales de localización. Pero la revolu-

transporte aparece recién en este momento, con la obra de  
transporte.  
económico, en el sentido que el primer representante fue el  
economista alemán J. H. von Thünen, es importante explicar  
porqué no lo creemos así. Por lo demás, si von Thünen hu-  
biera sido en verdad un "teórico del espacio" estaríamos  
ante una seria objeción empírica a cuanto venimos  
diciendo. Doble motivo para detenernos por un instante en

el economista de Schwerin. Luego trataremos de hilvanarlo con Weber, Christaller, Lösch e Isard.

Digamos ante todo que la experiencia histórica y social que von Thünen generalizó antecedió a la revolución técnica del transporte masivo. Exponer sus estudios como una "intestación de ~~Wirtschaft~~" con análisis de una zona rural en torno a un centro urbano por medio de algún mercado agrícola generalizado es, al decirlo así, como decir, como Harvey ha propuesto una interpretación social más exacta, que un análisis agrícola no sólo de agricultura sino que, además, rinde al socialismo los debidos honores (1931).

Harvey afirma que dentro del espíritu de las teorías de von Thünen la distancia se refiere a un centro de servicios y comercio no agrícola en posesión agrícola. Lo que todo el desarrollo agrícola era, en realidad, determinar el máximo número de hectáreas que asegurasen a un trabajador sólo la justa subsistencia por su trabajo. No podría haber sido más exacto.

... bajo la dirección de sus propios productos  
—el capital— y que se ha de entender en  
sentido (Thünen, 1826: 3-4) y en Marx, 1939: 275,  
272-273).

---

<sup>10</sup> Marx habla explícitamente de von Thünen a propósito de (1867) En sus obras, p. 272-273.

Thünen recién fue transformado en un "teórico del espacio" por sus redescubridores del siglo XIX (el primero, Walter Christaller). Mas para Thünen, la problemática espacial y del transporte no era sino una vía original hacia terrenos mucho más profundos. Tan poca importancia asignaba su época a la distribución espacial de las actividades económicas que recién un siglo después de haber escrito su obra pudo alguien ver en ella una teoría espacial<sup>30</sup>.

Muy distintas eran las cosas en tiempos de Alfred Weber. El capitalismo que Weber conocía y expresaba era muy distinto al que Thünen conocía y expresaba. En su

En nuestra opinión, tampoco se puede justificar

perspectiva [era la] más amplia y matizada [de su época]". Pero "si ha habido tales individuos, su pensamiento ha debido quedar oscuro y sin influencia; a lo sumo, otro pensador ha podido desenterrarlos como precursores de una perspectiva que sólo posteriormente se ha convertido en una realidad social y espiritual" (Goldmann, 1972: 43). Precursor, a lo sumo; pero, además, inconsciente de serlo. Lejos de ser una crítica, es éste el mejor elogio que puede hacerse a von Thünen.

ir durante dos siglos, había desaparecido en los campos de batalla de Sadowa, en 1866, y en las primeras escaramuzas de la guerra de 1870. En su lugar, un fuerte esencial proveía el terreno para el desarrollo ilimitado del modo de producción capitalista, y en especial para el modo de producción de mercancías --como *propiedad colectiva de la burguesía, pero tal como hoy--* una excepcional estructura de servicios públicos. En particular, una ultramoderna y densa red ferroviaria.

Ese poderoso sistema de transportes, por su carácter esencial, podía ser considerado por cada capitalista individual como una condición natural de su existencia. Combinado con la intensa integración vertical y horizontal de la producción, era el fundamento de la

estructura central, una temática teórica.

Desde el punto de vista del transporte, en efecto, aparecía ante su burguesía como un plano isométrico

que se limitó a las necesidades de localización de las unidades individuales. Su espacio intrínseco formaliza el modo de vida del gran capital, su conciencia territorial. Es por eso que incluye puntos arbitrarios de

localización de la empresa, puntos de yuxtaposición económica.

anisotropía, que son justamente los que resultan de interés para la empresa. En la formulación weberiana, las anisotropías, lejos de surgir de las leyes de conformación del plano isotrópico, se introducen expresamente desde fuera del modelo; cada usuario decide qué puntos son nodos y qué puntos no lo son.

El esquema clásico --dos sitios naturalmente determinados y un tercero a determinar socialmente-- contiene ya todos estos rasgos estructurales. Se trata de un plano que sólo es parcialmente isotrópico, entonces. Las determinaciones naturales de espacialidad siguen funcionando, y la elección exógena de los nodos (que coinciden con lo

clase en su conjunto, en la burguesía como sujeto histórico, las cosas cambian. Para el burgués colectivo cualquier punto del territorio que controla a través del estado (o del espacio que hegemoniza económicamente) es un *sitio potencial*. La competencia, las revoluciones técnicas y el acicate de la acumulación pueden incorporarlo, en cualquier momento, a las necesidades de alguna fracción específica de la clase. Esta situación tiene una sencilla trasposición teórica: una rigurosa exigencia de isotropía. ¿Es posible elaborar, a partir de esta exigencia, una teoría de la localización de la actividad económica --y, por ende, de la población-- que permita optimizar las locali-

los sitios originarios de los sitios en general?

Christaller hizo la primera aproximación a este tema. Sin embargo, no llegó a las últimas consecuencias. Su modelo sólo toma en cuenta la burbuja económica y administrativa citadina, por un lado, y el mundo agrario, por el otro. Este aparece, por así decirlo, como un fondo rústico pasivo de una vida urbana muy activa. En este modelo se pueden buscar varios orígenes, no necesariamente geográficos, a esta limitación del modelo de Christaller. Nosotros preferimos enfatizar los condicionamientos económicos.

Christaller, como también Weber, era un hombre de su tiempo. El primero fue un hombre de la gran empuje económico, y el segundo un hombre del estado. Christaller era discípulo del socialista utópico Eugen Dühring, y es dudablemente esto tiene que haber influido en sus ideas. Pero nos parece más determinante el hecho de que el pensamiento espacial alemán durante los años 30.

La expresión "fondo rústico" la acuñó César A. G. en un contenido meramente metodológico en la cartografía de Áreas urbanas. Sin embargo, se aplica, con un alto poder de connotación,

Walter

este tema. Sin embargo, el modelo de Christaller toma en cuenta la burguesía comercial y el mundo agrario, como el círculo, como el fondo rústico pasivo de una vida urbana muy activa<sup>32</sup>. Fue un modelo que, en su momento, fue antagónico al de Christaller. No obstante, los condicionamientos históricos

Christaller era un hombre de su tiempo. Por eso el primero fue un hombre de la gran empuje económica, y el segundo un hombre del estado. Christaller era discípulo de Dühring, e incluso es dudablemente esto tiene que haber influido en sus posiciones. Pero nos parece más determinante el hecho de que el pensamiento espacial alemán durante los años 30.

<sup>32</sup> La expresión "fondo rústico" la acuñó César A. G. en un contenido meramente metodológico en la cartografía de Áreas urbanas. Sin embargo, se aplica, con un alto poder de connotación,

Atrás había quedado el optimismo altanero de la Alemania wilhelmina (que se permitía incluso profesores pesimistas como Max Weber). Con él parecían haberse ido las esperanzas de vencer a Gran Bretaña y ganar por el reparto del planeta. Las clases trabajadoras en 1919 habían intentado la única revolución de Europa occidental, se habían transformado en masas de desocupados que vivían de la caridad, la seguridad social cada vez más escuálida, el cierre de salidas a la producción, el hambre, el despojo de las viviendas, el hambre de las capas más pobres de la sociedad, el camino del Tercer Reich. Nadie creía seriamente en las virtudes de la empresa individual, ni en la competencia económica. De este clima surge el trabajo, que se presenta como una "teoría de la localización de las profesiones e instituciones urbanas", una teoría sobre las decisiones de localización del profesional o del administrador (Christaller, 1933). Como, por otro lado, ha llamado la atención de que la situación teorizada por Christaller (un *Land* agrario sometido administrativamente a centros urbanos) era homóloga a la que se presentaba a la gran burguesía alemana en la Europa oriental ocupada.

Christaller creía que estaba complementando las teorías de la localización de la actividad agraria (que venían de Thünen) y de la industrial (Weber) con la localización de los servicios. Pero la teoría de Christaller sobre el urbano con el terciario, que es el punto de partida del análisis de Christaller, oculta un concepto excepcional, los centros urbanos no se forman en una formación capitalista. Lo deben, ante todo, a la actividad administrativa que implica una relación entre centros urbanos y un fondo rústico que va mu-

de la Alemania wilhelmina de sociología tan pronto como habían ido a Francia en la lucha de las trabajadoras, que la revolución proletaria se había formado en inmensas asignaciones de trabajo. La gran inflexión, en el despojo de la tierra y la degradación de la vida preparaban el camino para el trabajo seriamente en las viviendas. La libre iniciativa bajo de Christaller y la localización de las profesiones" y no como una localización del profesional (Christaller, 1982: 401). Schranz sobre el hecho de que Christaller (un *Land* agrario sometido administrativamente a distintos centros urbanos) estaba a punto de ser ocupada en la Europa

Christaller y Weber, las teorías de la localización adjudicaba a von Thünen una teoría sobre la localización de los servicios, "equiparación" de los centros urbanos. El punto de partida del análisis de Christaller es el escamoteo básico. Salvo casos excepcionales, los centros urbanos no deben su crecimiento a la actividad administrativa, sino a la actividad industrial, y es la relación entre centros urbanos y un fondo rústico que va mu-

que más allá de la dominación unilateral que establece Christaller. Ahora bien, la industria, por definición, queda fuera del modelo. El planteo de Schramke antes mencionado es un intento

monopolio, el desarrollo teórico iniciado con Weber permite aprovechar la topología social de una formación capitalista para incrementar y acelerar el proceso de valorización.

\* \* \*

Hemos cerrado un círculo. Conviene ahora recapitular la argumentación aquí desarrollada.

Para asegurar su existencia, todas las comunidades deben crear y utilizar formas de la conciencia locacional. Sus miembros deben operar sobre la naturaleza exterior. Para ello deben asociarse y, por lo tanto, actuar sobre sí mismos. A ese conjunto de relaciones lo hemos definido como relaciones de producción de la comunidad. Vinculan a la comunidad al mismo tiempo con la naturaleza exterior y consigo misma. Se trata de dos subconjuntos de relaciones que en el plano ontológico están estrechamente unidas, pero que conviene diferenciar epistemológicamente.

Las relaciones de producción, expresión concreta de la actividad productiva en general, se constituyen por unidad de diversas determinaciones históricas y naturales. La más importante, a nuestros fines, es la que diferencia la actividad productiva humana de la del resto de los animales. La actividad productiva humana es multilateral, y por ello conlleva la creación del mundo de la conciencia, aunque más no sea bajo la forma de una posición práctica de

vidad espiritual a la actividad productiva. Esta aplicación tiende a objetivar las relaciones de producción y simultáneamente a humanizarlas, a través del desarrollo de las fuerzas productivas<sup>33</sup>. Lejos de ser un proceso abstractamente tecnológico, este desarrollo es el resultado de la mediación de la actividad espiritual en el proceso global de la producción material de cada comunidad.

Estos planteos abstractos se concretan cuando se constata, en primer lugar, que las sociedades históricas están cualitativamente diferenciadas y agrupan a sus miembros en clases sociales. La diferenciación de clases tiende a expresarse (no siempre en forma inmediata y transparente) en intereses objetivos de clase. Estos pueden llegar a contraponerse de un modo estructural, no negociable, con el interés esencial de la comunidad: la existencia de la propia comunidad y el desarrollo de las fuerzas productivas que la garantizan y mejoran. En esos casos, sólo se puede resolver la contraposición por medio de transformaciones en la estructura social de la comuni-

---

<sup>33</sup> No se entienda, por "humanizar", "dulcificar". El proceso de humanización también se aplica a la naturaleza interior del sujeto histórico, y por tal no entendemos más que la imposición a las fuerzas naturales de algún orden humano, concebido espiritualmente. Cuando los valores por los que se rige la actividad espiritual del sujeto histórico son los del mundo natural, la humanización de las relaciones de producción puede generar las formas más salvajes de opresión y explotación. Esto es, de hecho, lo que sucede con el modo de producción que más ha avanzado en el terreno de la humanización de la naturaleza exterior: el capitalista. El espíritu propio del modo de producción capitalista es la expresión espiritual más acabada de las leyes naturales. Su aplicación a las relaciones de producción ha producido el mundo más humanizado imaginable --desde el punto de vista de las cosas-- y el más inhumano posible --desde el punto de vista de los individuos--.

La geografía perceptivista parte de esta contradicción, pero opone un mundo natural abstracto a un mundo artificial no menos abstracto, y por lo tanto no puede manejarla.

dad que terminen por hacer intolerable la situación de los portadores concretos de esos intereses en particular<sup>34</sup>. Estas transformaciones y los conflictos que provocan se expresan en la lucha de clases.

«Frente a la transformación de la actividad productiva, también las concepciones sobre el mundo (sobre la comunidad y sobre la naturaleza exterior) son objeto de ese proceso de aplicación crítica de la actividad espiritual que hemos denominado desarrollo de las fuerzas productivas. En esta crítica, distintas clases pueden adoptar posiciones opuestas. El mundo espiritual se transforma así en campo de acción --frecuentemente el principal-- de las luchas de clase. Se confrontan allí concepciones del mundo que son específicas y no generales. Precisamente por esto, la existencia en toda sociedad de clases de una clase dominante

simultáneos: (a) las clases dominantes sacrifican algún interés no estratégico (que puede ser económico, político, etc.) para cooptar a estos grupos a su proyecto global, y (b) vulgarizar entre esos grupos sus propios valores individuales (plano ético) y sociales (plano político). El afianzamiento ideológico del interés material y el afianzamiento material de la hegemonía ideológica se explicitan, así, en el plano ético-político.

Pero esta operación requiere que, efectivamente, existan intereses no estratégicos que las clases dominantes puedan sacrificar. Sin esta base material, los subordinados tienden a expulsar de sí las concepciones ético-políticas explícitas del grupo dominante (vid. Solé-Tura, Jordi: "Prólogo" a Gramsci, 1973; en especial su nota 20). En estas condiciones, esos conceptos no pueden reflejar, ni siquiera parcialmente, la experiencia vital de los subalternos, y resultan instrumentalmente inútiles. Son incapaces de informar el "sentido común", y no sirven para ejercer una hegemonía duradera y confiable. El ejercicio de la hegemonía pasa así a otros niveles, aún cuando su fin último siga siendo la consolidación de la hegemonía ético-política.

De lo que se trata, en esta situación, es de ejercer una hegemonía sin confrontación. Esto no puede darse en el plano ético-político, donde siempre existen tesis contrapuestas. En lugar de dar la batalla por un consenso explícito, se persigue un acatamiento global y acrítico. Este acatamiento se busca a todo nivel, desde los más elaborados (estética, por ejemplo) hasta los más primitivos (memoria y cenestesia colectivas) evitando siempre toda confrontación. Las ocasiones en que se intenta re arraigar abiertamente los conceptos ético-políticos explícitos de las clases dominantes son excepcionalísimas. La práctica de la hegemonía, ahora, consiste en rehuir la batalla y hundir al antagonista en el silencio.

Esta situación es, sin embargo, una situación de hegemonía en el sentido amplio. La hegemonía es, para Gramsci, "a la vez política, estatal y cultural" (Solé Tura, ibid.: 22). La problemática del prisionero de Mussolini era ver "cómo la clase dominante ha llegado a obtener un consenso de las clases subalternas" (Fiori, 1966: 275-276; citados en Solé Tura, ibid.: 22).

Y esta situación es, además, la que mejor describe a la "democracia napoléónica" de Gramsci (1973), y con toda seguridad desde 1948. Las concepciones ético-políticas explícitas de las clases dominantes habían perdido ya en esta época toda posibilidad de agitar y volver a conectar a concepciones alternativas.

de quienes controlan el poder, que incluye como una fracción privilegiada el poder espiritual y teórico<sup>36</sup>.

A su vez, toda concepción sobre la naturaleza exterior se vincula con una concepción sobre la espacialidad de la naturaleza. Se trata también de conceptualizaciones socialmente específicas, cimientando formas de conciencia locacional. También las formas de conciencia locacional se vinculan a intereses de clase y por lo tanto expresan entre otras cosas el grado de control intelectual que una clase dominante ejerce sobre el conjunto de la sociedad.

El ejercicio social de la actividad productiva, en definitiva, genera formas más o menos concretas y explícitas de conciencia locacional. En un ejemplo intencionalmente abstracto mostramos cómo en un caso concreto las formas de la conciencia locacional de una burguesía estaban determinadas por sus condiciones de existencia, y cómo los grandes hitos del desarrollo teórico abstracto de esa conciencia se vinculaban con grandes períodos de su historia social. Creemos haber cumplido nuestro objetivo básico: establecer la relación que existe entre formas de la conciencia y transformación de la superficie terrestre. Para ello fue necesario establecer un cerco analítico que

---

De allí que, entre nosotros, el problema de Gramsci se plantee en el plano general, más amplio que el mero nivel ético-político. Se podría hablar de "hegemonía cultural", pero como una de las consecuencias de la supervivencia degradada de las concepciones ético-políticas de las clases dominantes argentinas es que éstas no tienen una política cultural para las masas, preferimos la fórmula

nos redujo, constantemente, al plano económico (de la incomodidad que nos produjo este cerco dan cuenta las infinitas notas y cualificaciones contra el economicismo que pueden encontrarse en esta tesis). Ese cerco ya no es necesario. El campo que se abre una vez levantado es inmensamente vasto, y no podríamos tratarlo aquí ni abarcarlo individualmente. Nos limitaremos ahora a entreabrir la puerta y atisbar el comienzo del largo camino que creemos haber abierto.

## CAPITULO 6

### HISTORIA, SOCIEDAD Y CENESTESIA COLECTIVA: EL PAPEL SOCIAL DE LA GEOGRAFIA EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA

El proceso de humanización de la naturaleza es socialmente específico, y esa especificidad se expresa, desde el punto de vista de la subjetividad colectiva, en la *especificidad axiológica* de las distintas comunidades: los valores que son propios de cada comunidad la articulan en tanto tal, y en sus productos se plasman, se concretan y se objetivan. Así, la naturaleza transformada por la actividad productiva se transforma en un repositorio material de valores sociales (no sólo en un "repositorio del esfuerzo humano", como se aproxima Tuan; apud Cosgrove, 1981: 117).

Cada comunidad humana es —por eso— el sujeto activo de un proceso de objetivación. A través de ese proceso, se autoobjetiva parcialmente. De allí que cuando se estudian, revelan y exponen los valores objetivados en la naturaleza exterior se estén revelando y exponiendo valores comunitarios: una fracción de la vida y la creación colectiva que se incorpora al mundo exterior durante el proceso de

Para detallar un poco más estas ideas seguiremos el análisis de Lucien Goldmann (1972: 9-19) referido al conocimiento histórico. La sorprendente adecuación del mismo a nuestros propósitos revela por sí misma cuán falsa es toda búsqueda de una separación epistemológica entre historia y geografía.

Cuanto vinimos diciendo hasta ahora sobre el proceso de transformación de la naturaleza y sobre su carácter necesario permitiría suponer que, en principio, el saber geográfico podría estar directamente vinculado a esa actividad. Y, de hecho,

Todas las sociedades, clases y grupos sociales poseen un "saber geográfico" peculiar, un conocimiento práctico de su territorio, de la configuración espacial de los valores de uso que les resultan significativos y de cómo pueden actuar para moldear los valores de uso en función de sus propios objetivos (Harvey, 1985: 150).

---

acumulativos en el mundo ... porque series de acciones en tan gran escala, y tan sostenidas, suelen ser más costosas y difíciles que actos relativamente efímeros y más

Sin embargo, el interés geográfico de masas suele

ser limitado:

«... el mayor interés de las masas de las sociedades modernas por la geografía se centra en el conocimiento de su saber geográfico en "... una concepción ingenua, predominantemente de tipo físico y la variación entre áreas" (Gagnepain, 1977: 43)<sup>10</sup>. Este autor no vacila en afirmar que los ritos de la geografía deben buscarse en esta concepción (ibidem). Ahora bien, en los capítulos anteriores hablamos visto que la geografía surge de las necesidades productivas, o que al menos debía prestarle algún servicio. Evidentemente un cambio a esta concepción se debe de que el interés general por la geografía se orientó hacia hechos físicos, localizados en el espacio, por frecuencia muy lejana, desvinculados del sitio donde los interesados residen, y ajeno a sus intereses inmediatos con otros residentes»

No se pueda negar la importancia del problema. Entre otros cosas, porque una de las funciones del geógrafo sería la de satisfacer adecuadamente esa curiosidad humana. ¿Quizás fue esta función la que dio origen a la disciplina, en la lengua Antropología clásica? Toda descripción

<sup>10</sup> «... en esta tesis, hemos traducido el adjetivo *amarebes* por "conciencia", y no por "conciencia", porque la conciencia es un saber del sujeto sobre sí mismo, mientras que la palabra *amarebes* se refiere a "lo que se percibe como fuera de uno mismo" (Mebster's *Encyclopedia of Anthropology*, 1976: 100).

rigurosa y precisa de un lugar en su particularidad más específica ya puede aspirar al título de buena geografía. Y está más allá de que explique coherentemente los fenómenos que describe o de que tenga algún tipo de interés pragmático.

Para intentar una respuesta a la contradicción, reformularemos la pregunta. Trataremos de contestar al siguiente interrogante: ¿de qué puede servir el conocimiento de fenómenos únicos, irremediablemente localizados en el tiempo y el espacio, especialmente cuando se trata de fenómenos lejanos, completamente ajenos a nuestro interés directo o a nuestra influencia? Dicho de otro modo: para demostrar que este fenómeno empírico no contradice nuestro desarrollo de los cinco capítulos anteriores tenemos que mostrar de qué sirve a la producción de los seres humanos concretos.

de rigorado relativo al espacio

de un lenguaje

a en los sitios lejanos --en todo sentido-- " ... los valores y los fines y sólo los medios, es decir los procedimientos y que otros grupos humanos encaran su entorno (Goldmann, 1972: 12). En el conocimiento geográfico

lo que intriga en los sitios lejanos-- son los valores y los fines y sólo los medios, es decir los procedimientos y que otros grupos humanos encaran su entorno (Goldmann, 1972: 12). En el conocimiento geográfico se busca

que buscamos en el conocimiento de los sitios lejanos --en todo sentido-- " ... los valores y los fines y sólo los medios, es decir los procedimientos y que otros grupos humanos encaran su entorno (Goldmann, 1972: 12). En el conocimiento geográfico

... lo mismo que buscamos en el conocimiento de los sitios lejanos --en todo sentido-- " ... los valores y los fines y sólo los medios, es decir los procedimientos y que otros grupos humanos encaran su entorno (Goldmann, 1972: 12). En el conocimiento geográfico se busca

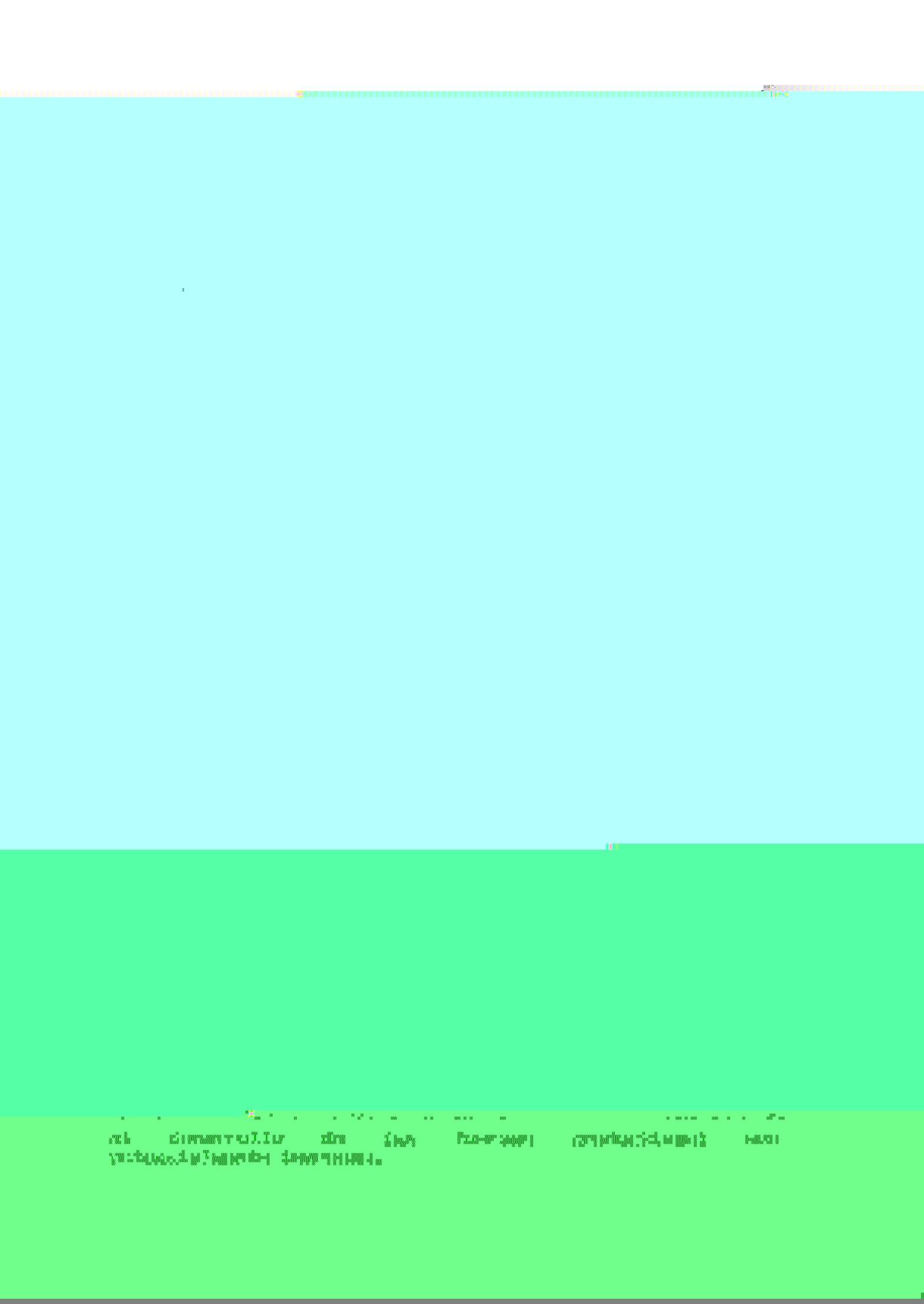
diferentes y en la mayoría de los casos inaplicables a nuestro /ámbito, enfrentaron los suyos propios recurriendo a/ valores e ideales ... análogos, idénticos u opuestos a los que tenemos (Goldmann, 1972: 14; hemos indicado entre barras los equivalentes geográficos de giros históricos, que son los usados por Goldmann).

La "cenestesia ingenua ante el sitio y la variación de áreas" se integra, así, por la vía axiológica, a la tarea de producir la comunidad. No se trata de un interés técnico y lineal, sino de una acumulación de saber que permite tener "conciencia de formar parte de un todo que nos trasciende", y abre ante nuestros ojos la inmensa variedad de "transformaciones del sujeto de la acción en la relación dialéctica Hombres-Mundo, ... las transformaciones de la sociedad humana" (Goldmann, 1972: *ibidem*).

Al permitir observar en un contexto adecuado la propia constelación de valores, el conocimiento de sitios lejanos puede participar, críticamente, del proceso productivo, a través del desarrollo de las fuerzas productivas<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Agreguemos que buena parte del conocimiento geográfico más vinculado a la actividad productiva (la geografía económica, por ejemplo) está en la misma situación. Las relaciones entre una determinada comunidad y la naturaleza exterior son difíciles de transferir. No tiene demasiado sentido buscar en la geografía agraria australiana, por caso, las soluciones técnicas a los problemas agrarios argentinos. Pero un estudio de este tipo sí permite comparar --en todos los planos significativos de la vida y el paisaje agrario de los dos países-- los valores y fines, mediatos e inmediatos, que guían la actividad de los respectivos sectores agropecuarios. Este análisis constituye un importante momento en la observación crítica de las respectivas clases dominantes, su modo de vinculación con la fracción de naturaleza exterior que --como clase-- monopoliza y





Se nos excusará, sin embargo, el tratamiento sumario que hemos de darle. La consideración extensa de la problemática que ahora vamos a esbozar no se compadece con los límites impuestos a una exploración preliminar de las formas en que se vinculan formas de la existencia y formas de la conciencia. Sin embargo, a guisa de introducción a futuras investigaciones, la tocaremos de un modo sucinto.

No trataremos el problema en general, sino centrándonos en su forma de manifestación específica para la que aquí denominaremos "formación económico-social rioplatense". Entendemos por tal la plataforma agropastoril exportadora asentada sobre las llanuras templadas que enmarcan el gran estuario sudatlántico. Esta formación se constituyó en un proceso que, iniciado hacia 1860, se coronó entre 1890 y 1910 para entrar en decadencia definitiva después de 1930 (aunque ya hacia 1915 presentaba síntomas de anquilosamiento). Su ámbito territorial corresponde a los estados: el Uruguay y parte de la Argentina (Buenos Aires, el tercio oriental de La Pampa, la mitad sudeste de Córdoba, sur y centro de Santa Fe y de Entre Ríos). Su expresión sociológica clásica, en el sentido de que representa con la mayor pureza los rasgos que la caracterizan, es el Uruguay. Pero nuestro interés fundamental aquí no es la sociología de la formación, sino la de las formas de la conciencia que le son típicas. A este efecto, es más conveniente estudiar el ámbito argentino de la formación, que coincide con lo que se suele definir como "región pampeana".

Esta preferencia por la Argentina surge de varios factores. El hecho de que el autor sea argentino no es el principal, aunque sería tonto negarlo. La razón principal es de orden geográfico. Alrededor de dos millones de kilómetros cuadrados del territorio argentino están excluidos de la región pampeana (que suma, cuando mucho, 700.000 kilómetros cuadrados). Las clases dominantes de la formación

rioplatense, por motivos históricos, controlaron también el conjunto del país. A diferencia de las clases dominantes uruguayas, se vieron en la necesidad de instrumentar en su propio beneficio ese estado básicamente no pampeano y de subordinar la evolución del Interior (el país extra-pampeano) a las necesidades de la formación agroexportadora. Pero esas necesidades eran francamente antagónicas con las del Interior, y por eso es que una de las principales tareas que enfrentaron fue la de imponer su visión de mundo a través del sistema educativo y los medios de comunicación.

Es por esta peculiaridad que el caso argentino expresa con mayor claridad que el uruguayo la potencia contenida en las formas de la conciencia típicas de la formación rioplatense. En general, todas estas formas buscan consolidar como subjetividad universal (es decir, como objetividad de sentido común) el carácter irrevocable del destino agroexportador de la formación. Pero en el Uruguay es un arduo desafío a la imaginación proponerse proyectos alternativos al agroexportador, por lo que en la inmediatez material cotidiana las figuras correspondientes de conciencia del mundo encuentran pocos obstáculos para la regeneración. El Uruguay responde a las limitaciones del modelo emigrando en masa.

Muy distinto es el caso argentino, donde ya la mera dotación de recursos naturales propicia el surgimiento de tesis contestatarias a la agroexportadora. Si se le suman las consecuencias del papel asumido por el Estado en los críticos momentos en que lo manejaban quienes sustentaban



cio de nuestro siglo, la historia. La memoria colectiva de una generación tuvo esperanzas de las teorías de la historia que surgieron nuevas que habían nacido después de las grandes integraciones sociales efectuadas por una élite del ejército. En esos años, no identificaban en el modelo agrario portador el origen de sus desastrosas prescripciones. De ahí que toda crítica se profundizó a una sociedad feudal. Qué declaración en el plano de la conciencia histórica de la teoría.

Entre 1940 y 1970, autores como Raúl González Genta (1948) o Arturo Escobar (1971; 1973) sustentaron las bases de una interpretación correlacionista del pasado comunista. A ellos se agregó, también por las mismas fechas pero desde el marxismo, Rodolfo Puiggrós. A partir de 1940 se les unieron otros autores, como Hernández Arregui (1973), Ramos (1973) y Oscar Spillberg (1974; 1975), también desde el marxismo. Aunque, como Escobar y Genta, militaron en el peronismo (pero fueron sistemáticamente relegados a puestos menores, o sencillamente no aceptaron ninguno), otros pasaron del marxismo al peronismo (como Puiggrós o Hernández Arregui), y, salvo Puiggrós en sus últimos años, tampoco fueron reconocidos por el peronismo como intelectuales orgánicos. Ramos y Oscar Spillberg, por último, mantuvieron una firme independencia con respecto al peronismo e intentaron generar una posición conceptualmente marxista en el tema del combate político que todos habían abandonado.

Este trabajo busca delegitar las firmas de la conciencia típicas de la fundación agraria exportadora y englobarlas en una crítica de la "cultura de dependencia". Esperaba de este modo incorporar espiritualmente a los autores que en muchos casos llegó a militarlos oportunamente, en lo que R. G. Pérez Srecha-regui llegó a denominar "perversión generalizada de la historia" (Crítica, 1973: 243V).

\* Hecho reservado en este trabajo la palabra "dependencia" para definir conclusivamente situaciones de



rica buscaba lograr que se reinterpretara el presente con una memoria reorientada. Tuvieron éxito, pero parcialmente. Esa dura tarea intelectual, sumada a los embates de una realidad material cada vez más angustiosa, han descalificado la interpretación factoril de nuestro *pasado*. Y, sin embargo, no se ha impuesto una reinterpretación nueva del *presente*. La supervivencia de esa interpretación de la realidad colectiva que hace de las clases medias rioplatenses tributarias de la visión agropastoril exportadora se mantuvo pese a que ya no aceptan la visión del pasado que, durante tanto tiempo, la sostuvo en vigencia. Hay

go más que memoria, evidentemente, en la autoconciencia principal. Nos parece que uno de los aspectos de la concepción agropastoril exportadora que sigue vigente, porque prácticamente no se lo ha atacado, es el de su persistencia en la *cenestesia colectiva*.

David Lowenthal nos traza el rumbo en una hermosa ta. Para Daniel Corkery, la "Irlanda irlandesa difiere la inglesa en su continuidad ... la una arraigada en un pasado valorizado, la otra colgada de un presente aislado" (Lowenthal, 1975: 8):

Todos esos ... gaélicos [cita Lowenthal a Corkery] ... formaban con el paisaje ... una misma cosa ... Enumerar los apellidos ... era llamar a la imaginación *ciertas distantes* de

condiciones centrales. Es por eso que el modelo trovertido tiende a adaptar el nivel de salarios y las condiciones de explotación de los trabajadores a las condiciones vigentes en el mercado mundial. Se trata de economías donde la división mundial del trabajo opera en contra del desarrollo del mercado interno y de la institución de una economía industrial autónoma (en eso consiste la revolución industrial, y no en una hinchazón brillante desarticulada). El núcleo de la cuestión económica es, entonces, económico. Se lo debe buscar en los mecanismos de hegemonía, control y coerción por los que la



se alude a los actos que, en el pasado, garantizaron que hoy la Argentina sea un país periférico. Como

las formas siempre contienen un concentrado de su inclusión y su yuxtaposición y, por consiguiente, lo espacial que hay en ellas predomina con tanta energía sobre lo temporal que (...) hasta la época más inestable se presenta como figura (Bloch, 1969: 32),

es posible instilar una mentalidad dependiente través de la difusión de cierta forma de ver el mundo. Pero esto equivale a imponer hegemónicamente una interpretación particular de la geografía argentina y planetaria. No hay más historia mitrista, pero sí hay, en cambio, geografía mitrista.

Hace ya por lo menos tres lustros que a través de los medios de difusión masiva se viene aplicando una fortísima presión ideológica de carácter esencialmente geográfico. Se dirige con sumo cuidado la atención de las masas hacia aquellos aspectos de la realidad contemporánea que pueden sustentar los proyectos de las clases dominantes, y se la aparta con igual precaución de los que podrían dar pie a una crítica de la situación vigente. Esta visión de mundo combina

- a) un ecologismo que apenas si vela su antiindustrialismo (y que fue utilizado cuando el Dr. Martínez de Hoz era Ministro de Economía de la Nación para justificar la desindustrialización del área metropolitana, a través de la legislación del brigadier Cacciatore, en la Capital Federal, y de la del general Saint Jean en la provincia de Buenos Aires);
- b) un integracionismo latinoamericano que se reduce a la integración de mercados para las grandes empresas que operan en la Argentina y países limítrofes;

c) una versión de información circunstanciada sobre la cultura, la economía, la sociedad y la naturaleza de esos países limítrofes;

d) una versión parcializadora, deformada e ideologizada sobre el papel del estado en las formaciones centrales contemporáneas.

Lo que se difunde así es una abstracta somnolencia, en la que el planeta parece al borde del colapso por la desenfrenada industrialización, los aparatos de estado poderosos aparecen en decadencia, y el horizonte latinoamericano se reduce a mero repositorio de mercados para las terminales automotrices.

Jauretche agrupó las zonceras sin pretensión de clasificarlas sistemáticamente. Pero del agrupamiento se desprende una clara jerarquía conceptual. Jauretche sindicaba como la principal de las zonceras a esa oposición abstracta entre "civilización y barbarie" que identifica la primera con el mundo metropolitano y la segunda con la realidad local. Era, para él, la zoncera "madre" (1973b: 25). Y, en efecto, esta antinomia es la médula misma del pensamiento eurocéntrico (o, en nuestros días, angloamericano-céntrico), así como también es un tópico habitual de la geografía eurocéntrica y difusionista del imperialismo (vid. Blaut, 1977).

Es la expresión conceptual sintética de la diferenciación cualitativa entre naciones imperialistas con economía autocentrada y países sometidos con economía extravertida: expresa la conciencia imperial de este hecho. Y dado que el sistema imperialista mundial privilegia a los explotados del centro por sobre los parias periféricos, asume, proteica y omnipresente, formas

de derecha y formas de izquierda. El pensamiento ratzeliano no es menos imperialista que la conmiseración "progresista" por las sufrientes víctimas de epidemias y tifones en el Tercer Mundo. La mala conciencia imperial no deja de ser una forma más de conciencia imperial.

dependiente en el sistema mundial garantiza por cierto tiempo un nivel de vida aceptable a vastas capas de la población del país sumido. Esta operación puede incluso



seguro pasado y siempre justificando la conquista o la ocupación territorial. Pero si es sarmientina, en cambio, la principal zoncera sobre el espacio: "el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión" (1978: 49). También figura en el *Facundo*, un libro cuyo primer capítulo es, en realidad una geografía de la Argentina tal como deseaban verla las élites dominantes de Buenos Aires por entonces. Sarmiento

... argumenta que el problema de Argentina que surge al volcarse hacia la expansión horaciana de 1808 dirige todo su análisis del interior del partido unitario. El análisis geográfico de este planteo nos parece fuera de toda discusión.

La principal zoncera sobre la población la acuñó nada menos que Alberdi en sus *Ensayos "Gobernar es poblar"*, 1852, y, como buena frase del momento, se significó y corrió haciendo un agregado no se podría haberla la necesidad de los indígenas, "sólo apoyar los conocimientos europeos y civilizados que son su natural riqueza y vitalidad comparados a los indígenas nativos de la América y los sistemas horacianos de bien (Sarmiento, 1978: 97, en.). No aquí como antes se totalmente olvidado de las formas tradicionales de la geografía histórica la geografía cultural. Además, incluso, se cuestionó qué grado de organización de las sociedades, representadas. Las "Américas" con una "provincia" en el que se forma frente a las sociedades.

La zoncera poblacional de la tesis sarmientina es correcta y sigue algo escrito en el texto, al núcleo central de la cultura dependiente es una geografía. Se era entonces, y lo sigue siendo. Mucho de ser acordado por un partido civilizador, Partido Blanco desde el momento de su creación. En ese momento terrible intento de poder al desarrollo interno con una política pública al expandir el. Pero entonces cuando las personas se llaman de jóvenes argentinos que, sostenidos por la crisis

de la formación agropastoril, intentan regresar a los países de donde sus antepasados salieron hacia este país que perseguía a los Martín Fierro. Sólo que, víctimas de la colonización pedagógica, ellos no sufren desgarrón alguno. Dicen, entonces:

Todas las tierras son güenas,  
Vamosnós amigo Cruz.

(*El gaucho Martín Fierro*, 2255-  
2256)

pero no se internan en el desierto. Tratan de llegar a *Incalaperra* (*El gaucho Martín Fierro*, 327).



- Buttimer, Anne (1969). "Social space in interdisciplinary perspective". *Geographical review*, volumen 59, núm. 3, págs. 417-426.
- Cannan, Edwin. (1948). *Historia de las teorías de la producción y distribución en la economía política inglesa de 1776 a 1848*. Versión española de Javier Marín. Segunda edición. México, Fondo de cultura económica. Edición original en inglés 1876.
- Capel, Horacio (1972). "Percepción del suelo y características geográficas". *Revista de geografía, Barcelona*, núm. 2-2, págs. 225-240.
- \_\_\_\_\_ (1981). *Fijación y cambio en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*. Barcelona, Barcelona.
- Chomsky, Karl von (1988). *En la guerra*. Traducción de E.M. de Galarza. Buenos Aires, Bazar. Primera edición: Buenos Aires, El Correo, 1956.
- de, Boris E. (1978). "John Ruskin and the geographical imagination". *Geographical review*, volumen 68, núm. 1, págs. 42-62.
- \_\_\_\_\_ (1988). "Images of landscape". En: *Gold, John M. An introduction to the human geography*. *Geografía sin fronteras de una edición al lugar de edición*, págs. 225-237.
- \_\_\_\_\_ (1988). "Towards a radical cultural geography". *Geografía de Buenos Aires*, volumen 18, núm. 1, págs. 1-12.
- Enciclopedia Histórica Argentina (1979). *Buenos Aires*. *Editorial* \_\_\_\_\_.
- Escobarrota, José Carlos (1988). *La distribución en el área de la Plata. Espacios geográficos y cultura desde Europa al Uruguay*. Buenos Aires, Trilce.
- Franklin, John (1982). "Las teorías centralistas del sur de la América". *Revista de geografía de Buenos Aires*, volumen 12, núm. 1, págs. 22-35.
- Franklin, John (1982). "Las teorías centralistas del sur de la América". *Revista de geografía de Buenos Aires*, volumen 12, núm. 1, págs. 22-35.

De Koninck, Rodolphe (1982). "Contra el idealismo en geografía". Traducción de trozos seleccionados por Isabel Pérez-Villanueva Tobar. En: Gómez Mendoza, Muñoz Giménez, García Cantero, 1982: págs. 505-520. Publicado originalmente en 1978.

Dobb, Maurice (1973). *Economía política y capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica. Edición original en inglés: 1945.

----- (1976). *Teorías del valor y de la distribución*

diversity and regeneration of tropical rain

Furtado, Celso (1969) *Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis del Brasil*. Traducción de Benjamin Hopenhayn. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica. Edición original en portugués: 1964.

George, Pierre (1970). *Geografía económica*. Barcelona, Ariel. Versión castellana por Carmen Huera. Cuarta edición. Edición original en francés: 1970.

Gibson, Kathériné D.; Ronald J. Horvath (1983). "Global capital and the restructuring crisis in Australian manufacturing". *Economic geography*, volumen 59, núm. 2, págs. 178-194

Giménez y Capdevila, Rafael (1988). *La geografía de los transportes, en busca de su identidad*. Cátedra de geografía humana de la universidad de Barcelona (Colección Geo-Crítica, núm. 62).

Goldmann, Lucien (1972). *Las ciencias humanas y la filosofía*. Traducción de Josefina Martínez Alinari. Buenos Aires, Nueva Visión. Edición original en francés: 1952.

----- (1975) *Marxismo y ciencias humanas*. Traducción de Noemí Fiorito de Labrune. Buenos Aires, Amorrortu. Primera edición en francés: 1970.

----- (1975a) "Conciencia real y conciencia posible, conciencia adecuada y conciencia falsa". En: Goldmann, 1975: págs. 96-102. Publicado originalmente en 1959.

----- (1975b) "El sujeto de la creación cultural". En: Goldmann, 1975: págs. 76-95. Publicado originalmente en 1965.

----- (1975c) "La ideología alemana y las Tesis sobre Feuerbach". En: Goldmann. 1975: págs. 119-153. Publicado originalmente en 1968.

Gómez Mendoza, Josefina; Julio Muñoz Giménez; Nicolás Ortega Cantero (1982). *El pensamiento geográfico (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Madrid, Alianza.

Gould, Peter (1975). *People in information space: the mental maps and information surfaces of Sweden*. Lund, Gleerup. (Lund Studies in geography series B: Human geography; núm. 42).

- Gramsci, Antonio (1973). *Cultura y literatura*. Selección de escritos al cuidado de Jordi Solé-Tura. Tercera edición. Barcelona, Península. Primera edición en español: 1967. Se trata de una selección de escritos redactados por Gramsci entre 1926 y 1933, publicados en italiano entre 1949, v. 48f:
- (1974). *Pasado y presente*. Traducción de Manlio Manzi. Buenos Aires, Espélica. Primera edición en italiano: 1952. Redactado entre 1926 y 1933.
- (1984a). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Traducción de Raúl Sciarreta. Buenos Aires, Nueva Visión. Primera edición en italiano: 1949. Redactado entre 1926 y 1933.
- (1984b). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Traducción de Isidoro Flambaum, revisada por Floreal Mazía. Buenos Aires, Nueva Visión. Primera edición en italiano: 1948. Redactado entre 1926 y 1933.
- Gregory, Derek (1984). *Ideología, ciencia y geografía humana*. Versión castellana de Miquel Muntaner. Barcelona, Oikos-Tau. Edición original en inglés: Londres, 1978. Hay edición norteamericana de 1979.
- Guizot, Francois (1972). *Historia de la civilización en Europa*. Traducción de Fernando Vera. Tercera edición. Madrid, Alianza. Primera edición en francés: 1832.
- Hansen, F. (1979) "Kulturgeografiens objekt: samfundsmæssige processer opfattet som rum (The object of human geography: social processes perceived as space)". *Häften för kritiska studier* 2. Cit. en: Hsneim, 1979: 14.
- Harvey, David (1974). "Population, resources, and the ideology of science". *Economic geography*, volumen 50, núm. 3, págs. 256-277.
- (1981) "The spatial fix--Hegel, von Thünen, Marx". *Antipode*, volumen 13, núm. 3, págs. 1-12
- (1982) *The limits to capital*. Oxford, Basil Blackwell.

----- (1985) "Sobre la historia y la condición actual de la geografía: un manifiesto materialista histórico". Traducción de María Dolores García Ramón. En: García Ramón, María Dolores. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona, Ariel: págs. 149-163. Publicado originalmente en inglés en 1984.

Hegel, Georg [Friederich Wilhelm] (1980). *Introducción a la historia de la filosofía*. Traducción y prólogo de Eloy Terrón. Décima edición. Buenos Aires, Aguilar Argentina. Primera edición en alemán: 1837.

Hernández Arregui, Juan José (1973). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra. Primera edición: 1960.

Hufferd, James (1980). "Towards a transcendental human geography of places". *Antipode*, volumen 12, núm. 3, págs. 18-23.

Jauretche, Arturo (1973a). *Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica)*. Sexta edición. Buenos Aires, Peña Lillo. Primera edición: 1957. Tercera edición con el agregado de la yapa (la colonización pedagógica): 1967.

----- (1975b). *Manual de zónceras argentinas*. Buenos Aires, Peña Lillo. Quinta edición. Primera edición: 1948.

----- (1975c). *De memoria. Pantalones cortos*. Segunda edición. Buenos Aires, Peña Lillo. Primera edición: 1973.

Latin, Vladimir [Léon] (1974). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)*. Buenos Aires, Arca, Ed. edición. Publicado originalmente en 1916.

Loxenthal, David (1965). "Geography, experience, and imagination towards a geographic epistemology". *Annals of the Association of American Geographers*, volumen 51, núm. 3, págs. 241-260.

----- (1977). *Peak line, present time: Landscape and society*. *Geographical review*, volumen 48, núm. 1, págs. 1-26.

Marx, Karl (1974a). *Manuscritos económicos y filosóficos (manuscritos de 1844)*. Traducción e introducción de Francisco Rubio Llorente. Segunda edición. Madrid, Alianza.

- (1969b) *Cartas a Kugelmann*. Buenos Aires, Avanzar. Redactadas originalmente entre 1862 y 1874.
- (1971a) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Traducción de la segunda edición en alemán por O.P. Safont. Segunda edición. Barcelona, Ariel. Primera edición en alemán: 1852; segunda: 1889.
- (1971b) *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*. Traducción de Miguel Murmis, Pedro Scaron y José Aricó. Cuarta edición en español, revisada. Córdoba, Pasado y presente.
- (1973a) *Crítica del programa de Gotha*. En: Marx, Engels, 1973: Tomo V, págs. 416-452.
- (1973b) *El capital. Crítica de la economía política. Libro segundo: el proceso de circulación del capital*. Traducción de Floreal Mazía. En: Marx, Engels, 1973: Tomo II.
- (1975a) *Tesis sobre Feuerbach*. En: Goldman, 1975: Págs. 134-153. Es traducción de la versión francesa de 1954. Redactadas originalmente en 1845, publicadas por primera vez en 1888 por Friederich Engels.
- (1975b) *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero: el modo de producción del capitalismo*. Traducción de Floreal Mazía. En: Marx, Engels, 1975: Tomo I.

- Reynaud, Alain (1976). *El mito de la unidad de la geografía*. Traducción de Antonio Redondo y H[oracio] C[apel]. Cátedra de geografía humana de la universidad de Barcelona, 1976. (Colección Geo-Crítica, 2). Primera edición en francés: 1974.
- Rojas, Ricardo (1971). *La restauración nacionalista. Crítica de la educación argentina y bases para una reforma en el estudio de las humanidades modernas*. Tercera edición. Buenos Aires, Peña Lillo. Primera edición: 1909.
- Rykiel, Zbigniew (1984). *Geografía dialéctica. Una perspectiva polaca*. Ediciones de la universidad de Barcelona
- Sabine, George H. (1974). *Historia de la economía política*. Traducido por Vicente Herrero. México, Fondo de cultura económica. Edición original en inglés: 1937.
- Sanguin, André-Louis (1980). "La géographie humaniste ou l'approche phénoménologique des lieux, des paysages et des espaces". *Annales de Géographie*, volumen 90, págs. 561 sgtes.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1978) *Facundo. Civilización y barbarie*. Edición al cuidado de María Cristina Planas y María del Carmen Plaza. Buenos Aires, Colihue/Hachette. Publicado originalmente en 1845.
- Sauer, Carl O[rtwin] (1976). "Introducción a la geografía histórica". En: Randle, Patricia H. (editor). *Teoría de la geografía*. Buenos Aires, Gaea. Págs. 237-271. Publicado originalmente en 1941.
- Scalabrini Ortiz, Raúl (1973). *Política británica en el Río de la Plata*. Sexta edición. Buenos Aires, Plus Ultra. Primera edición: c. 1935.
- Spilimbergo, Jorge Enea (1974a). *La cuestión nacional en Marx*. Tercera edición. Buenos Aires, Octubre. Primera edición: 1962.
- (1974b). *Clase obrera y poder*. Cuarta edición. Buenos Aires, Octubre. Primera edición: 1964.
- (1974c). *El socialismo en la Argentina*. Dos volúmenes. Segunda edición. Buenos Aires, Octubre. Primera edición: 1969.

Sweezy, Paul M. (1974). *Teoría del desarrollo capitalista*. Traducción de Hernán Laborde. México, Fondo de

1975b.

Cit. en: Marx, 1

o). *A shortened history of*  
th, Penguin. Primera edi-

Preveiyán, George Macaulay (1970).  
*England*. Harmondswor  
ción: 1942.

de la revolución rusa. Dos  
Andrés Nin y Jorge Enea  
Aires, Galerna. Edición

Trotsky, León (1972). *Historia*  
tomos. Traducida por  
Spilimbergo. Buenos  
original: 1930.

d mental maps". *Annals of*  
*American geographers*, volu-  
205-213.

Tuan, Yi-Fu (1975). "Images and  
*the association of A*  
men 65, núm. 2, págs

ography". *Annals of the*  
*American geographers*, volumen  
p-277.

----- (1976) "Humanistic G  
*association of Amer*  
66, núm. 2, págs. 26

etaphor". *Annals of the*  
*American geographers*, volumen  
3-372.

----- (1978) "Sign and m  
*association of Amer*  
68, núm. 3, págs. 36

Néstor (1990). *El creci-*  
*Argentina*. Buenos Aires,  
americano.

Vapnarsky, César A.; Gorojovsky  
*miento urbano en la*  
Grupo editor latinoar

política y cientificismo.  
Aires, Centro editor  
era edición: 1969.

Vapnarsky, César (1986) *Creencia, p*  
Séptima edición. Bueno  
de América Latina. Prim

a como vocación". En:  
León...

Weber, Max (1985). "La política  
Ensayo de...



---

independencia de sus mayores (clérigos o no) encerrándose en el convento, escribiendo con bastante libertad y defendiendo su palabra. Lo que me parece interesante del comentario de Lerner es precisamente la idea de que estas mujeres son mujeres que renuncian a la heterosexualidad compulsiva del sistema occidental: creo precisamente que apropiarse de sus cuerpos y de sus discursos es la forma más clara de esta renuncia. Con respecto a las prostitutas, se puede aplicar la misma teoría, ya que si bien no renuncian a la heterosexualidad, la llevan a un extremo que no las hace "mujeres respetables" (porque

durante por algo que deberían entregar solo por su condición femenina)

y renuncian a la "femineidad por excelencia": la maternidad. En general, sin embargo, las prostitutas tienen hijos, sólo que cuando son madres, ocultan su sexualidad (para "proteger" a sus hijos); cuando actúan como prostitutas, ocultan la maternidad. Una buena madre, no puede gozar de su cuerpo. Creo que la descalificación de la prostitución pasa más por la apropiación personal que estas mujeres hacen de sus cuerpos.

"mai co..."

[7] En una narració en el desenvolupament de la línia de l'obra, la primera tra. consisteix de la signatura inicial: "Enllaç de la matèria, o mostra de la matèria. Quan el temps passa per la primera etapa de l'obra, però en una altra etapa y més complexa i sofisticada". "En de una bella qüestió de l'obra, però en una etapa de la matèria que arriba a una altra etapa. En la complexitat d'obra que sempre ha d'obra. És una qüestió de la matèria y de la matèria del obra i de, però d'obra en forma de matèria, o que sempre ha d'obra que d'obra qüestió de la matèria que d'obra qüestió de la matèria, però a la matèria que ha de la matèria y de la matèria".

[8] En una altra de esta obra se observa en la obra los llevants de América Central 1980. ALE en forma de probabilidad de los

---

cumple un rol femenino.

(9) Esta situación sigue vigente hoy en día. No sé la razón, pero la homosexualidad femenina es a veces más "oculta" y sería sospechosa menos que la masculina. La amistad entre hombres siempre resultó más "peligrosa" que la femenina. La pérdida de la virilidad o del honor es un fantasma que acecha mucho más a los varones que a las mujeres.

---

---

CONCLUSIONES

---

---

Has construido tu casa  
has emplumado tus pájaros  
has golpeado al viento  
con tus [palabras](#)

---

Considero que son los hombres y las mujeres los constructores de realidades. Que ellos mismos (los hombres y las mujeres) se construyen cotidianamente en un proceso discursivo de nombrarse nosotros y otros. Considero que los hombres han tenido el privilegio de la palabra pública, pero que las mujeres no han sido ni son mudas. Que la subordinación que el patriarcado creó para ellas fue con

múltiples discursos, verdaderos mitos, que buscan un saber y que se relacionan de una forma u otra con una voluntad de poder.

La sexualidad y la maternidad son construcciones culturales que han

puede ser abordada desde diferentes posiciones) que nos permitan acercarnos a la realidad desde el género y desde allí deconstruir la producción simbólica patriarcal y resignificarla. Otra posibilidad será la de reflexionar sobre la experiencia y la construcción de la subjetividad, dejando de lado las reflexiones hechas desde el patriarcado. (Cosa que creo imposible). Tomar la palabra, creo, serviría entre otras cosas para repensar la Diferencia y la Otredad. Que ocurriría si las mujeres dejáramos de ser Otros?...

En relación con lo anterior quedan abiertas varias reflexiones:

- la cuestión del rol sexual y su relación con la corporalidad;
- la deconstrucción de la significación social de la maternidad, la reproducción (por parte de las madres) de las conductas patriarcales

que contenidos abarca:

- la crisis del modelo clásico de familia nuclear, creo que la familia es una institución basada en el sometimiento de la mujer y de los chicos. Si el sometimiento ya no existe, la familia perdería sentido como ordenadora de los comportamientos sociales;

los social

de la familia nuclear, creo que la familia es una institución basada en el sometimiento de la mujer y de los chicos. Si el sometimiento ya no existe, la familia perdería sentido como ordenadora de los comportamientos sociales;

---

(incluida la homosexualidad masculina o las posibles sociedades de hombres). Las sociedades de mujeres como grupos de intereses

Cirque (en Moir, 1988) sobre la diferencia múltiple y heterogénea. Llegar a una eliminación de las relaciones de género, ya que como dice Rubin (1986) son en sí mismas relaciones de dominación. Queda pendiente.

Marzo 1992

BIBLIOGRAFIA:

Acuña, Cristóbal de      Descubrimiento del Amazonas. Bs As. Emecé.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas: los viajes de Cristóbal de Acuña en el descubrimiento del río grande de los Andes". En "Boletín de la Academia Nacional de Historia", Bs. Aires, No. 4, 1938.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas: los viajes de Cristóbal de Acuña en el descubrimiento del río grande de los Andes". En "Boletín de la Academia Nacional de Historia", Bs. Aires, No. 4, 1938.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

Acuña, Cristóbal de      "El descubrimiento del Amazonas". Editorial Emecé, Bs. Aires.

1988 Representations. Vol 1, pp 118-148

1989 El ejercicio de...

1990 ...

1994 Alice Cooper's. Bloomington. Indiana Univ. Press

1991 El mundo es Acridante. Madrid. Torus.

1992 En la...

- 
- Maubault, M.  
1985 Historia de la sexualidad. México. Siglo XXI.
- Etoranski, L.  
1990 PeLOS. Madrid. Temas de hoy
- Gandía, E.  
1989 Historia Crítica de los mitos de la conquista americana. Bs. As. Roldán y Cia.
- Gavarrón, L.  
1988 Piel de Angel. Barcelona. Tusquets.
- Geertz, C.  
1989 El antropólogo como autor. Barcelona. Paidós.
- González Castillo,  
1991 Los Invertidos. Bs.As. Puntosur
- Graves, R.  
Los mitos griegos 2 vols. Madrid

- Lamae, M.  
1986 "La antropología feminista y la categoría genero", en Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, Mexico.
- Berneri, G.  
1990 La creación del patriarcado, Barcelona. Critica.
- Ludmer, J.  
1981 "Las tretas del débil". En La sartén por el mango, Puerto Rico. El Huracán.
- Moi, T.  
1985 Teoría literaria feminista, Madrid. Cátedra
- Moi, T.M.  
1981 El fin de las niñas, Feminario antropológico, Barcelona. Lasal Ediciones de les dones.
- Oliveira/Salles  
1986 Reproducción Social, población y fuerza de trabajo, Mexico. Centro de estudios sociológicos. Colegio de México.
- Ortner, S.  
1979 "Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". En Harris/Young, Op. cit.
- Osborne, R.  
1990 "El discurso de la diferencia", en Feminaria, No. 6, Es. As.
- Polo, Marco  
1987 El libro de Marco Polo comentado por Cristóbal Colón, Madrid. Alianza.
- Pomeroy, S.  
1987 Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica, Madrid. Akal.
- Posse, A.  
1989 Daimon, Es. As. Emece
- Rich, A.  
1978 Nacida de mujer, Barcelona. Noguer.
- Rubin, G.  
1988 "El tráfico de mujeres: notas sobre una

Schmuckler, P. Familia y dominación patriarcal en el capitalismo. Fotocopia

Siffredi, A. (Erichson, C. 1986 "Orden y desorden en las relaciones sociales bajo la clave de la enculturación sexual", en Suplemento Antropológico. Vol XXI, No. 1. Asunción

Siffredi, A. (Erichson, C. 1986 "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad". En Vance, C. Op. cit.

Clifford/Marcus. Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography. Berkeley, Univ. of California Press.

"El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad". En Vance, C. Op. cit. 1989

Newton "Matriarcado: enigma y paradigma". En Harris/Young. Op. cit. Webster 1989

Feminist practice and Poststructuralist theory. New York. Basil Blackwell 1987

Casandra. Madrid. Alfaguara 1986